

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 40

MEDITACIÓN

“Dulce será mi meditación en él”.

Salmo 104:34

Nuestro propósito

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia
de Dios en la salvación y promover santidad
verdadera en el corazón y la vida”.*

Portavoz de la Gracia

40

Meditación

Contenido

Un ejercicio muy provechoso	1
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	
¿Qué es la meditación?	6
<i>Thomas Watson (c. 1620-1686)</i>	
El deber de la meditación	8
<i>Thomas Manton (1620-1677)</i>	
La naturaleza de la meditación	10
<i>Isaac Ambrose (1604-1664)</i>	
Meditación ocasional.....	12
<i>William Bates (1625-1699)</i>	
Solemne y planeada meditación	16
<i>George Swinnock (1627-1673)</i>	
Los peligros de descuidar la meditación.....	21
<i>Edmund Calamy (1600-1666)</i>	
Ayudas para meditar en Dios.....	27
<i>John Owen (1616-1683)</i>	
Masticando el Pan de Vida	30
<i>Arthur W. Pink (1886-1952)</i>	
Tema de meditación	34
<i>Thomas Watson (c. 1620-1686)</i>	
Una meditación sobre el amor a Cristo.....	39
<i>Jonathan Edwards (1703-1758)</i>	
Dulces meditaciones en Cristo.....	45
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	

Publicado por Chapel Library
*Enviando por todo el mundo materiales centrados
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2022 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org

UN EJERCICIO MUY PROVECHOSO

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“Dulce será mi meditación en él” (Salmos 104:34).

Meditación es una palabra que, me temo, muchos de ustedes no saben escribir. Saben cómo enunciar las letras de la palabra, pero lo que quiero decir es que no saben escribirla en la realidad de la vida cotidiana. No se ocupan de ninguna meditación. ¿Qué saben de este tema muchos de ustedes que son hombres de empresa? Se levantan a la mañana, justo a tiempo para ocupar su asiento acostumbrado en el ómnibus, se apuran para llegar a su oficina y empezar sus actividades, y allí, permanecen todo el día ocupados, ya sea en sus negocios o en chismear con sus colegas cuando el negocio está aburrido. Llega la noche y vuelven a su casa demasiado cansados y agotados para hacer uso saludable de sus mentes. Semana tras semana, mes tras mes y año tras año, no son para ustedes más que rutina, rutina, rutina eterna. No tienen tiempo para la meditación y razonan, quizá, que si reservaran media hora por día para considerar los serios asuntos relacionados con la eternidad, no sería más que una clara pérdida de tiempo. Es muy sabio que cuiden su tiempo; pero creo que, si en media hora por día, pudieran ganar cien libras esterlinas, no dirían que no pueden permitírselo porque saben cómo calcular las ganancias financieras. De la misma manera, si supieran cómo calcular lo provechosa que es la meditación, considerarían ganancia dedicarle tiempo porque la meditación es muy provechosa para el espíritu; es una ocupación extremadamente saludable y excelente. Lejos de ser una pérdida de tiempo, es un uso muy beneficioso de él.

No piensen que el hombre dado a la meditación es necesariamente perezoso; al contrario, pone el mejor fundamento para el trabajo provechoso. No es mejor estudiante el que más libros lee, sino el que más medita sobre ellos. No aprenderá más de divinidad¹ el que oye la mayor cantidad de sermones, sino el que más devotamente medita en lo que oye. Ni será un erudito tan profundo, el que lee grandes volúmenes uno tras otro, sino el que lee poco a poco, precepto por precepto, línea por línea, digiere lo que lee y, meditando, asimila en su corazón cada sentimiento; primero, comprendiendo lo que lee y, después, apropiándose del espíritu de lo que leyó en su propia alma. Así que la meditación es una

¹ **Divinidad** – Ciencia de las cosas divinas; teología.

actividad excelente. Permítanme dedicar algunos minutos a compartirles algo de su utilidad.

Primero, creo que la meditación brinda a la mente algo de descanso. *Es el sofá del alma.* El hombre nunca considera tiempo perdido el que dedica al descanso necesario, a fin de relajarse y renovarse para luego poder seguir adelante con su trabajo. La meditación, entonces, es el descanso del espíritu. “¡Oh!”, dice uno: “Tengo que descansar. He estado trabajando intensamente y sin parar durante meses. Necesito un día libre. Tengo que hacer esto otro y aquello”. Efectivamente, tal esparcimiento, en su debido lugar, es deseable. Debemos tener temporadas de inocente esparcimiento, pero al mismo tiempo, si supiéramos cómo pasar diariamente un poquito de tiempo en la calma reposada de una pausa contemplativa, nos encontraríamos menos exhaustos en el desgaste de nuestros deberes terrenales. Meditar sería para nosotros un sano esparcimiento y, en lugar de estar corriendo hasta quedarnos sin aliento y laborando hasta que un respiro sea obligatorio, deberíamos distribuir nuestros intervalos de descanso y refrigerio durante todo el año, reservando una pequeña porción de cada día para apartarnos de la bulliciosa multitud, a fin de meditar sobre cualquier tema que deseemos que ocupe el lugar más honorable de nuestra mente.

Así como cambiar de postura alivia el cansancio del cuerpo, cambiar los pensamientos previene que tu espíritu languidezca. Al caer la noche, siéntate en un cuarto silencioso, abre la ventana, mira las estrellas luminosas de Dios y ten en cuenta esos ojos del cielo. O si prefieres, mejor haz una pausa en el calor del mediodía y mira hacia abajo a la ocupada muchedumbre en la calle y cuéntalos como muchas hormigas sobre el hormiguero de este mundo. O si no te interesa mirar a tu alrededor, siéntate y mira tu propio interior, cuenta los latidos de tu propio corazón y examina las emociones de tu propio pecho. A veces, es bueno ser absorbido por pensamientos sobre el cielo o, si eres alguien que ama deleitarse con el futuro profético, repasa las páginas místicas y estudia las visiones sagradas registradas en el libro de Daniel o el libro de Apocalipsis. Al entrar en estas sagradas complejidades² y meditar en sus impresionantes símbolos, te levantarás de tu estudio, poderosamente renovado. Habrás descubierto que es como un sofá para tu mente.

Una vez más, la meditación es la máquina en la cual, la materia prima del conocimiento, es convertida en algo más útil. Permítanme compararla con un lagar. Leyendo, investigando y estudiando, recogemos las uvas, pero es en la meditación que extraemos su jugo y obtenemos el vino. ¿Cómo es que muchos hombres que leen mucho saben muy poco? La

² **Sagradas complejidades** – Detalles misteriosos de la Biblia.

razón es que leen tomo³ tras tomo y almacenan en sus mentes el conocimiento con mucha confusión hasta poner tanto peso sobre su cerebro que ya no puede funcionar. En lugar de poner los conocimientos en el lugar de la meditación y fermentarlos hasta que pueden extraer las inferencias correctas, los dejan hasta que se pudren y mueren. No extraen nada del dulce jugo de sabiduría de los frutos preciosos de la vid. Cuando he leído un libro por una media hora, me gusta caminar durante un rato y pensar en lo que leí. Cierro el libro y digo: “Ahora, señor Autor, ya hizo usted su discurso, déjeme pensar sobre lo que usted ha dicho. Un poco de meditación me permitirá distinguir entre lo que yo ya sabía y el tema nuevo que me ha comunicado, entre los hechos y sus opiniones, entre sus argumentos y los que yo haría basado en las mismas premisas”. Los animales rumiantes, después de haber comido, se acuestan y rumian⁴, primero cortan la hierba y luego la digieren. Así, la meditación es el rumiar del alma por la que obtenemos esa nutrición que alimenta y sostiene la mente.

Cuando hayas recogido flores del campo o del jardín, arréglalas en el orden correcto y átalas juntas con el hilo de la memoria, pero no descuides ponerlas en el agua de la meditación porque, de otra manera, se desvanecerán y servirán sólo para el lugar de los desechos. Cuando hayas recogido perlas del mar, habrás recogido también muchas conchas sin valor y barro; por lo tanto, ordénalos en tu memoria y guarda sólo aquello digno de preservar. También tienes que abrir la ostra y extraer la perla, y lustrarla para que se vea más hermosa. No la agregas al collar de tu mente hasta haberla lustrado y adornado con meditación. Por lo tanto, ves que necesitamos la meditación para hacer uso de lo que hemos descubierto. Como es el descanso del alma, así es, al mismo tiempo, el medio para hacer el mejor uso de lo que el alma ha adquirido.

Una vez más, la meditación es para el alma lo que el aceite era para el cuerpo de los luchadores. Cuando aquellos atletas de antaño salían a luchar, siempre se frotaban bien de aceite para que sus coyunturas fueran más flexibles y estuvieran en forma para cumplir su tarea. Ahora, la meditación hace flexible al alma, de manera que puede usar las ideas cuando le vienen a la mente. ¿Quiénes son los hombres que pueden enfrentar una controversia y salir airosos? Los que meditan cuando están solos. ¿Quiénes son los hombres que pueden predicar? No los que andan de acá para allá⁵ y nunca consultan a solas con su corazón, sino los que

³ **Tomo** – Libro grande, pesado y erudito.

⁴ **Rumiar** – Masticar [los animales rumiantes] por segunda vez, los alimentos que vuelven desde las cavidades del estómago. En cuanto al pensamiento, es una analogía de pensar y repensar profundamente en algo.

⁵ **Nota del editor** – Deambulando sin rumbo fijo en busca de placer.

piensan seriamente cuando no tienen cerca a nadie, al igual que cuando están rodeados por una muchedumbre. ¿Quiénes son los autores que escriben los libros que tú lees y mantienen un suministro constante de literatura? Son los hombres meditativos. Mantienen flexibles sus huesos y sus coyunturas en forma para el ejercicio, bañándose, continuamente, con el aceite de la meditación. Por lo tanto, ¡qué importante es la meditación como ejercicio mental con el fin de tener nuestra mente constantemente lista para cualquier servicio!

Te he enfatizado que la meditación es provechosa para todo hombre... Así como la meditación es buena para la mente, aun en temas terrenales y las ciencias naturales, *mucho más útil es cuando de aprendizaje espiritual se trata*. Los mejores y más santos hombres, han sido hombres de meditación. Isaac salía al campo a meditar a la hora de la tarde (Gn. 24:63). David dice: “Meditaré en tus estatutos” (Sal. 119:48). Pablo, quien meditaba continuamente sobre todo lo relacionado con el evangelio, escribiendo a Timoteo sobre las cosas importantes que un buen ministro de Jesucristo debe tener, dice: “Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos” (1 Ti. 4:15 RVA)⁶. Para el cristiano, la meditación es lo más esencial. Casi dudaría de que alguien fuera cristiano y negaría positivamente su *bienestar*, si vive sin meditar habitualmente. La meditación y la oración son hermanas gemelas y ambas me parecen igual de necesarias para la vida cristiana. Pienso que la meditación tiene que existir donde hay oración, y la oración, de seguro, existe donde hay meditación.

Mis hermanos, en estos días no hay nada que le falta más al cristiano para crecer en la gracia que la meditación. La mayoría de ustedes es dolorosamente negligente en esto... ¡Con qué frecuencia, por no meditar, se pierde todo el propósito para el cual el [sermón] fue diseñado! A menos que mediten en las verdades que les declaro, poca dulzura recogerán, poco provecho obtendrán y, de seguro, no serán establecidos en esas verdades para vuestra edificación. ¿Pueden sacar miel del panal sin exprimirlo? Pueden sentirse renovados cuando escuchan el sermón, pero *es la meditación posterior lo que extrae la miel* y da el mejor y más delicioso sabor.

Permítanme decirles que tiene que haber momentos especiales para meditar. Creo que cada hombre debería apartar una porción de cada día para

⁶ **RVA** (Siglas de la Biblia Reina Valera Antigua) – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). La traducción de este versículo en la Reina Valera 1960, versión que normalmente usamos, difiere algo de la KJV y no incluye todo el pensamiento original del autor. Aunque, por lo general, no citamos muy a menudo la RVA, la hemos usado en este contexto porque la traducción de este versículo se aproxima más al original hebreo y el inglés de la KJV.

este ejercicio de gracia. El cristiano permanecerá siempre débil, si no se toma el tiempo para ser absorbido por pensamientos profundos⁷ sobre cosas sagradas delante de su Dios. Aquellos hombres que mejor conocen a Dios son los que más meditan en Él. Los que más reconocen, experimentalmente, las doctrinas de gracia, son los que meditan y se elevan más allá del alcance de todas las cosas sublunares⁸. Creo que nunca tendremos mucho avance en nuestras iglesias hasta que sus miembros empiecen a aceptar, habitualmente, el consejo que dice: “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento” (Is. 26:20) o éste otro: “Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad” (Sal. 4:4). Hasta que no se calme un poco el estruendo⁹ y ruido de nuestro ambiente, y nos ocupemos de pensamientos más calmados y, en el silencio solemne de la mente encontremos a la vez, nuestro cielo y nuestro Dios, podemos esperar una legión de enanos maliciosos —y sólo acá y allá, un gigante—. La mente de gigantes no puede nutrirse con una simple audición casual. Las almas gigantes necesitan la meditación para sostenerlas. ¿Anhelan ser fuertes? ¿Anhelan ser poderosos? ¿Anhelan ser valientes para el Señor y útiles en su causa? Ocúpense de seguir la ocupación del salmista David y mediten. Es éste un ejercicio muy feliz y provechoso.

Tomado de un sermón predicado en New Park Street Chapel, Southwark, un jueves por la noche en el verano de 1858.

Charles H. Spurgeon (1834-1892): Influyente pastor bautista inglés; nacido en Kelvedon, Essex, Inglaterra, Reino Unido.



Habiendo obtenido la luz del conocimiento de la gloria de Cristo en las Escrituras o por dispensación de la verdad en la predicación del evangelio, deberíamos estimar nuestro deber de meditar al respecto con frecuencia. —*John Owen*

Hay en el nuevo hombre, algo que corresponde a los “cinco sentidos” de nuestra naturaleza; estos son: Comprensión, conciencia y afectos. Pero tienen que ser entrenados y desarrollados. Sólo por el constante y asiduo ejercicio de nuestra mente enfocada en cosas espirituales, por el diligente estudio de la Palabra y por meditar en ella, por el ejercicio de la fe, por la súplica ferviente al Espíritu por la luz, es que recibimos ese discernimiento imprescindible para distinguir entre el bien y el mal, la verdad y el error. —*A.W. Pink*

⁷ **Nota del editor** – Absorbidos por pensamientos profundos. Del inglés “*to muse*” en el original.

⁸ **Sublunar** – Pertenecer a este mundo, en contraste con uno más espiritual; terrenal.

⁹ **Estruendo** – Sonido continuo, confuso y que distrae.

¿QUÉ ES LA MEDITACIÓN?

Thomas Watson (c. 1620-1686)

Ante la pregunta de qué es la meditación, respondo: “Meditación es el alma que se recluye¹ para pensar seria y solemnemente en Dios, para que el corazón pueda elevarse hasta los afectos celestiales”. Esta descripción incluye tres ramas.

1. Meditación es el alma que se recluye a sí misma. Cuando el cristiano se dispone a meditar, se retrae del mundo. El mundo *arruina* la meditación: Cristo se apartó a un monte para orar (Mt. 14:23), así que apártate cuando vayas a meditar. “Había salido Isaac a meditar al campo” (Gn. 24:63). Se aisló y recluyó² a sí mismo completamente para poder caminar con Dios por medio de la meditación. Zaqueo se propuso ver a Cristo y salió de entre la multitud: “Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle” (Lc. 19:3-4); entonces, cuando queremos ver a Dios, tenemos que salir de entre la multitud de los quehaceres del mundo. Tenemos que subirnos al árbol de la reclusión de la meditación y allí, tendremos la mejor perspectiva del cielo. La música del mundo, o nos pone a dormir o nos distrae de nuestra meditación. Cuando se mete una mota en el ojo, dificulta la visibilidad; cuando los pensamientos mundanos se meten como motas en la mente, que es el ojo del alma, es imposible mirar fijamente al cielo para la contemplación. Por eso, como cuando Abraham fue a sacrificar [a Isaac], les dijo a sus siervos: “Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos” (Gn. 22:5). De igual manera, cuando el cristiano sube al monte de la meditación, debe dejar todas las preocupaciones seculares al pie del monte para poder estar solo y dedicarse a los asuntos celestiales. Si las alas del pájaro están cubiertas de fango, no puede volar. La meditación son las alas del alma; cuando el cristiano está cubierto del fango de la tierra, no puede volar a Dios sobre sus alas.

San Bernardo³, solía decir a la puerta del templo: “Dejo aquí todos mis pensamientos mundanos para poder conversar con Dios en el templo”. Entonces, di a ti mismo: “Ahora voy a meditar. ¡Eh, todos ustedes, pensamientos vanos, apártense, no se acerquen!”. Cuando subas al monte

¹ **Nota del editor** – En el original en inglés, las palabras originales del autor eran *retiro*, *retirarse* y *retirado*, pero, para evitar confusiones con respecto a estas, se han sustituido por “*secluding*”, que traduce literalmente, “*recluir*” (*recluido*, *recluyó* y *reclusión*). También “*aislar*” o “*apartar*”.

² **Recluido** – Aislado, escondido, lejos del mundo.

³ **Bernardo de Claraval** (1090-1153) – Reformador monástico francés conocido por su devoción.

de la meditación, cuídate de que el mundo no te siga y te arroje desde lo alto de este pináculo. Lo primero que el alma tiene que hacer es esto: Recluirse a sí mismo: Cerrar y asegurar el cerrojo de la puerta contra el mundo.

2. Lo segundo en la meditación es pensar seria y solemnemente en Dios.

La palabra hebrea *meditar* significa recordar y juntar con intensidad los pensamientos. La meditación no es un trabajo superficial con pensamientos fugaces acerca de la religión como los perros del Nilo⁴ que lo lamen y huyen. Sino que en la meditación debe haber una fijación del corazón en el objeto, una inmersión⁵ de los pensamientos. El cristiano carnal es como azogue⁶ que no puede quedarse fijo [en ninguna parte]: sus pensamientos deambulan de un lado para otro y no [permanecen enfocados], son semejantes al pájaro que salta de una rama a otra y no se queda en ninguna. David era un hombre apto para la meditación: “Mi corazón está dispuesto, oh Dios” (Sal. 108:1). Para meditar tiene que haber una permanencia de los pensamientos sobre el objeto, no como el jinete del correo postal⁷ que pasa galopando por el pueblo y no se fija en nada, sino como un artista o un pintor⁸ que fija su mirada en un paisaje y ve toda su composición y cómo será su retrato. Observa simetrías y proporciones, y se preocupa por cada sombra y color. El cristiano carnal y displicente es como el viajero, sus pensamientos corren como los jinetes del correo postal y es indiferente a Dios. El cristiano sabio es como el artista: Observa con seriedad y reflexiona sobre las cosas de la religión. “Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc. 2:19).

3. Lo tercero en la meditación, es elevar el corazón a los santos afectos.

El cristiano entra a la meditación como el hombre se sumerge en las aguas salutíferas para ser sanado. La meditación sana al alma de su mortandad y mundanidad.

Tomado de *Un cristiano en el monte (A Christian on the Mount)* en Discursos sobre temas importantes e interesantes (*Discourses on Important and Interesting Subjects*)
Tomo 1, 199-201.

Thomas Watson (c. 1620-1688). Predicador y autor puritano no conformista británico; nacido posiblemente en Yorkshire, Inglaterra, Reino Unido.



⁴ **Perros del Nilo** – Claudio Eliano (c.175-c.235), autor romano, describe perros egipcios que por causa de los animales acuáticos, tenían miedo de beber agua del río Nilo. Impulsados por la sed, se acercaban corriendo a lo largo de la orilla, lamiendo con la lengua y huyendo luego-velozmente.

⁵ **Inmersión** – Sumergir o remojar algo para extraer su sabor.

⁶ **Azogue** – Mercurio en metal líquido. Metáfora de cosas difíciles de sujetar o contener.

⁷ **Jinete del correo postal** – Que monta su caballo como un mensajero que lleva correos.

⁸ **Pintor** – Retratista, a veces, acuarelista.

EL DEBER DE LA MEDITACIÓN

Thomas Manton (1620-1677)

*“Y había salido Isaac a meditar al campo,
a la hora de la tarde” (Génesis 24:63).*

Resumiré la intención de todo el versículo, diciendo: Es deber del cristiano apartarse¹ y reservar algún tiempo y un lugar para la meditación solemne o para ejercitar su alma en las cosas celestiales y sagradas.

Mi propósito es hablar de la meditación, un deber que casi nadie acostumbra ni practica: Tanto practicarla como conocerla, ha llegado a sernos un asunto extraño. Estos tiempos son tiempos de acción y tumulto, y todos pensamos que tenemos tanto que hacer con otros, que pocos desean conversar con Dios y con ellos mismos... Por lo tanto, me encargaré de enfatizar el deber de la meditación...

[1] Que es un deber y ejercicio de la religión, aparece por la evidencia de la Escritura. El mandato es: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él” (Jos.1:8). Es parte del carácter del hombre piadoso: “En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Sal. 1:2). Se recomienda en la práctica y el ejemplo de los santos más famosos en las Escrituras: Isaac (en el texto), Moisés y David. Y, como está claro por la evidencia de las Escrituras, así lo es también a la luz de la naturaleza y la razón. Dios que es espíritu, merece la más pura y espiritual adoración, al igual que la realizada por el cuerpo. Los pensamientos son los hijos mayores y más nobles del alma, y la consagración solemne de ellos es agradable a Dios. El evangelio llama a meditar. En el Antiguo Testamento veo que lo principal que se pide es meditar en la ley; en el evangelio, se nos dirige a un objeto nuevo: El amor de Cristo “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (Ef. 3:17-19); *ese* es el estudio de los santos. Confieso que es más requerido en el Antiguo Testamento. Siendo necios y carnales, necesitaban más exhortaciones a cumplir sus deberes espirituales. Pero ahora, en-

¹ **Nota de editor** – El autor usa la palabra en inglés, “sequester” que significa literalmente, *secuestrar*, pero se traduce aquí como poner aparte, aislar; recluir, retraer.

caja en todo sentido con la naturaleza de nuestra adoración: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn. 4:24). Ahora, adorar en espíritu y en verdad es más adecuado para nuestro estado. La meditación es una conversación pura y racional con Dios, es la flor y nata de la razón consagrada.

[2] No es un deber de [importancia] arbitraria. No se trata solo de una ayuda moral que puede ser cumplida u omitida, sino un deber necesario, sin el cual todas las gracias languidecen y se marchitan. La fe es frágil y pronta para morirse de hambre, a menos que se la alimente con continuas meditaciones sobre las promesas. Como dice David: “Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido” (Sal. 119:92). Los pensamientos son los proveedores del alma que abastecen de fe, y buscan el alimento y con él, la renuevan con el consuelo de las promesas. La esperanza es escasa y no aumenta a una plenitud de expectativa hasta que por la meditación miramos deliberadamente nuestras esperanzas y nuestros privilegios. “Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré” (Gn. 13:17). Nuestras esperanzas surgen según la amplitud de nuestros pensamientos. Es una gran ventaja tener abiertos los ojos para ver las riquezas de nuestra herencia y tener un panorama distintivo de la esperanza de nuestro llamamiento. El Apóstol ora por los efesios pidiendo que sean alumbrados “los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Ef. 1:18). Los hombres de pensamientos estériles, por lo general, tienen pocas esperanzas y, por no subir a la cumbre del Pisga para tener una vista de la tierra, nuestro corazón se hunde dentro de nosotros. Ciertamente, la esperanza prospera más en el monte de la meditación. Entonces, por amor, los destellos de afecto no fluirán, a menos que sacudamos la voluntad con pensamientos constantes. El afecto es nutrido por la comprensión, y por más constantes y deliberados que sean nuestros pensamientos, el amor es siempre más profundo. Los cristianos que son laxos en su deber de meditar, no tienen nada de esos impulsos y expresiones de amor que hay en otros: no se esfuerzan por comprender cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo. Por lo tanto, no sorprende que sus corazones sean tan estrechos y tan [pobres] para con Dios. Vemos, pues que es un deber necesario.

Tomado de Sermones sobre Génesis 24:63 (*Sermons upon Genesis 24:63*). En Las obras completas (*The complete Works*), Tomo 17, de dominio público.



LA NATURALEZA DE LA MEDITACIÓN

Isaac Ambrose (1604-1664)

La **meditación** es una reflexión profunda y seria sobre algún punto de la enseñanza cristiana para fortalecernos contra la carne, el mundo y el diablo, y llevarnos adelante hacia el Reino de los cielos o la meditación es una firme inclinación de la mente hacia algún tema espiritual, discutiéndolo con nosotros mismos hasta arribar a algún resultado provechoso.

Ahora, esta meditación es *espontánea* o *planeada*, *ocasional* o *solemne* y *deliberada*.

1. La *meditación espontánea, ocasional* o *externa* surge de cosas que Dios, en su Providencia, presenta a nuestros ojos, oídos y sentidos. “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Sal. 8:3-4). Esta meditación de David fue ocasional.

2. La *meditación deliberada, planeada* o *solemne* surge de nuestros propios corazones cuando, intencionalmente, nos alejamos de toda compañía, apartándonos para realizar este ejercicio más a fondo, escogiendo el tema, tiempo y lugar más apropiado. Ahora, esta meditación es doble porque ésta también está familiarizada con asuntos de conocimiento sobre alguna verdad escondida o temas afectivos para avivar nuestro amor por Dios. Les dejamos lo primero a escuelas y profetas; nosotros perseguiremos lo segundo que es muy provechoso, tanto que ningún cristiano lo puede rechazar como innecesario o demasiado difícil.

Las circunstancias de la meditación: Las circunstancias de nuestra meditación son el tiempo y el lugar. Agrego a estos (aunque no lo puedo llamar circunstancia) el tema que escogemos y para el cual tenemos que prepararnos, podemos tomar nota.

1. En cuanto al *tiempo*: No se puede determinar un mismo tiempo para todos los hombres porque ni Dios está atado a las horas, [ni] las distintas disposiciones del hombre coinciden en un mismo tiempo. Algunos se encuentran con sus corazones en el marco de la mañana, otros obtienen sabiduría de sus [corazones] durante la noche, otros se encuentran con que la hora más adecuada es la que prefería Isaac, quien salía en la tarde a meditar (Gn. 24:63). Ninguna práctica de los demás, puede determinar la nuestra en esta circunstancia; basta que apartemos el tiempo que es más apropiado para nosotros para llevar a cabo ese servicio.

2. En cuanto a *lugar*: Juzgamos que la soledad y los lugares solitarios son los más convenientes para la meditación, especialmente, para la meditación planeada y solitaria. Así, encontramos que Jesús meditaba solo en el monte, Juan el Bautista en el desierto, David en su cama, Daniel en su casa, Isaac en el campo. El Esposo de nuestra alma, el Señor Jesucristo, es tímido, dice Bernardo, y nunca viene a su Esposa que medita, en la presencia de una multitud. De ahí la invitación de la esposa: “Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en ciernes, si han florecido los granados; Allí te daré mis amores” (Cnt. 7:11-12). En este caso, debemos abandonar la sociedad mundana, tanto interior como exterior. Muchos se retraen de la compañía visible de los hombres que aún llevan el mundo en su interior. Ambas asociaciones son enemigas de esta meditación.

3. En cuanto al *tema de nuestra meditación*. Tiene que ser divina y espiritual o sea, la Palabra de Dios o alguna parte de ella. Es lamentable pensar, cómo algunos meditan sobre el pecado, contrariamente a la Palabra de Dios, estudiando cómo ir al infierno, haciendo el menor ruido en el mundo. Otros fijan sus pensamientos sólo en investigar asuntos naturales como el movimiento de los cielos, la razón de las mareas de los océanos, las clases de [plantas o hierbas] que brotan de la tierra, con todas sus cualidades y operaciones; pero mientras tanto, el Dios que los hizo, lo vil de nuestra naturaleza y el peligro de su pecado, la multitud de sus imperfecciones, el Salvador que los compró, el cielo que compró para ellos, etc., son tan ignorados como si no existieran. El tema de nuestra meditación debe ser algo divino: “Cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti... meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos” (Sal. 63:6; 77:12).

Tomado de Las primeras, medias y últimas cosas (*Prima, Media, et Ultima or The First, Middle, and Last Things*), 215-216, de dominio público.

Isaac Ambrose (1604-1664): Pastor anglicano y después presbiteriano, nacido en Ormskirk, Lancashire, Inglaterra, Reino Unido.



La meditación es el ejercicio serio de la comprensión por la cual nuestros pensamientos se concentran en observar cosas espirituales con el fin de ponerlas en práctica. —*William Bates*

Cuánto más elevada, santa y provechosa es una ordenanza de Cristo, más alarmantes y tristes son las demostraciones de enemistad y del infierno en los corazones que actúan en su contra. —*Nathaniel Ranew*

MEDITACIÓN OCASIONAL¹

William Bates (1625-1699)

La **meditación** ocasional² es cuando el alma espiritualiza³ cada objeto, cuando la comprensión es como un alambique que destila todo lo que ve y observa para bien de su alma. Ésta es la química espiritual que convierte todos los metales en oro. Nuestro bendito Salvador fue el ejemplo más insigne de esto: Extraía materia espiritual de objetos naturales. El evangelio está lleno de parábolas de este tipo.

El cristiano debe esforzarse por ver todas las cosas en Dios y Dios en todas las cosas. Cada arroyuelo debiera llevarlo al manantial. Todas las cosas aquí en la tierra debieran ser una escalera para elevar su alma a Dios. Hablaré más de esta meditación ocasional porque es de mucha utilidad y el que la descuida (1) deshonra a Dios, (2) daña su propia alma y (3) descuida la creación. Tocaré ahora las meditaciones que pueden surgir por la variedad de objetos a nuestro alrededor.

(1) **Refleja deshonra a Dios.** La finalidad de la creación es que Dios tenga y reciba tributo de honra y alabanza; por lo tanto, Dios ha infundido un alma capaz de razonar en el cuerpo del hombre para que pueda ser una criatura capaz de pensar haciéndolo apto para meditar. Este deber se aplica a todos los seres racionales. Vea Job 38:7, donde el Señor habla acerca de la obra de la creación, cuando “alababan todas las estrellas del alba”. Así como las aves cantan al rayar el día, en la mañana de la creación los ángeles cantaron al unísono, y Dios espera lo mismo del hombre porque le dio un alma capaz de razonar. Nuestros cinco sentidos son puertas por las que los objetos exteriores se nos transmiten y el alma debe tomar nota de ellos. Justamente con este propósito, creó Dios al hombre el último día de la creación: cuando hubo preparado un banquete⁴, trajo al hombre como su huésped y cuando le brindó un palacio⁵, hizo al hombre para que viviera en él. ¿Y por qué razón si no para que glorificara al Creador? Cuando Dios hubo adornado los cielos con las

¹ **Nota del editor** – Este artículo ha sido editado más que de costumbre para beneficio del lector actual.

² **Ocasional** – Que surge de una ocasión o sirve como ocasión (en este caso, contemplar la naturaleza es ocasión para meditar); no en sentido de ocurrir de cuando en cuando.

³ **Espiritualiza** – Da un significado espiritual.

⁴ El fruto de los árboles del Jardín.

⁵ El Jardín del Edén.

estrellas y la tierra con flores, creó al hombre para que le diera la alabanza por todo. El primer día de reposo fue instituido con este fin: que los hombres bendijeran solemnemente a Dios por la creación del mundo.

(2) El que no medita cuando se presenta la ocasión, daña su propia alma. El que usa [cosas creadas] y no aprende de ellas, se pierde la mejor parte que debiera disfrutar. Las cosas creadas [prefiguran] la majestad infinita de lo que hay en lo alto. ¿Se contenta el hombre para su alimento con la fotografía de un apetitoso corte de carne? ¿Nos contentaremos con disfrutar meramente de [la creación] sin ascender a Dios? El que nos ha dado las cosas creadas, lo ha hecho con el fin de que fueran instrumentos para elevar el alma hasta Él.

(3) Descuida la creación. No hay nada dentro de todo el circuito de la naturaleza que no sea de algún provecho para elevar nuestra alma a Dios. Desde el sol hasta la roca, desde el cedro hasta la violeta, cada cosa creada tiene una voz para enseñarnos algo acerca de Dios. Todo este mundo es una escuela para el hombre. Todas las cosas creadas nos dicen: *Hay un Dios*. Ahora, si descuidamos aprovecharlo cuando meditamos, consecuentemente, descuidamos la creación. Toda la creación es un instrumento bien afinado y al hombre le toca hacer la música, y si no elevamos nuestros pensamientos a Dios por medio de nuestra meditación, erramos. No daré por terminado el tema sin enunciar antes los beneficios que el alma obtiene de ella.

1. Dispone y prepara el alma para admirar y alabar a Dios. ¿Por qué razón prefieren los hombres maravillarse más por los efectos del arte que de las obras de Dios en la naturaleza, si no es por el hecho de que no meditan en ellas —de manera que muchos colocan a Dios en una posición inferior que un pintor o escultor—? La alabanza y admiración son la expresión de la comprensión de la excelencia de un objeto. Ahora, cuando leamos el libro de la creación, tendremos motivos para alabar a su Autor. Cuando levantamos la vista y reflexionamos sobre los cielos, llegamos a la conclusión de que es Dios quien ha extendido esa hermosura sobre nuestra cabeza. Cuando bajamos la vista y consideramos la vastedad de la tierra —que cuelga en el aire, que es tan débil que ni puede sostener una pluma— y que está fundada por el poder de Dios. Cuando consideramos la vasta extensión de las aguas en el mar y que un elemento tan furioso sea contenido por la arena, que es la más débil de las cosas, ¡cómo debiera enseñarnos esto a admirar su poder! El que quiera conversar con la creación por medio de la meditación, aprendería a admirar la insondable sabiduría, la bondad indescriptible y el infinito poder de Dios.

2. Dispone el alma para la alabanza como para la acción de gracias. Ahora, esto difiere de la alabanza así: Cuando alabo algo, respeto su valor; cuando estoy agradecido por algo, respeto mi interés en él. Ahora, cuando consideramos este mundo grandioso y [que] todas las cosas aquí en la tierra fueron hechas para gloria de Dios y el uso del hombre, se elevarán nuestras acciones de gracias y se avivará nuestro amor por Él. ¿Cuál es la razón por la que agradecemos más las pequeñas cortesías de los hombres que los ricos beneficios de Dios, si no es porque no queremos meditar en ellos?

3. Esta meditación ocasional sobre la creación es un excelente fundamento para nuestra fe y dependencia de Dios. Nuestro Señor Jesús exhorta a sus discípulos a creer su llamado. Dijo Él: “Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos... ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre... Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mt. 6:28-29; 10:29, 31). El cristiano debe considerar que “Dios es el gran Señor de la familia del cielo y de la tierra; provee lo necesario para todas sus criaturas. Y si mi Dios cuida de todas estas cosas que son inferiores a mí, cuánto más me cuidará a mí” porque el argumento que Cristo da es: “Más valéis vosotros que muchos pajarillos”.

4. Esta meditación ocasional es el medio para curar la parte más depravada de nuestra vida. Porque, ¿cuál es la parte más perversa de la vida del hombre? *Sus vanos pensamientos*. Como en la naturaleza, no hay vacuidad ni vacío, sino que un recipiente está lleno de líquido o de aire. Cuanto más lo llenamos de agua, más aire sale de él. Entonces, si llenamos nuestra alma con estas meditaciones ocasionales, echamos fuera los pensamientos vanos y viles. Oh, es un temperamento raro cuando un cristiano está siempre volando, cuando es como los rayos del sol que tocan la tierra, pero el cuerpo del sol está fijo en el cielo. Es lo mismo con el cristiano que vive en el mundo, pero disfruta de Dios.

5. Esta meditación ocasional avivará tu obediencia a Dios. Considerar que esto es así con nosotros mismos, que siempre somos sostenidos con los recursos de su Providencia, nos motiva a servirle. Cualquier señor espera el servicio de aquellos a quienes alimenta y sostiene; de la misma manera, si consideramos que [el Señor] siempre nos sostiene por su gracia y que todo lo bueno que nos es dado es fruto de la abundancia de Dios, que por una ley perpetua todas las cosas creadas llevan a Dios lo cual, a su vez, aumentará tu obediencia a Él.

El sol sigue siempre su curso sin error ni alteración. Todas las cosas creadas aquí en la tierra, contradirán su propia naturaleza para sujetarse

a la voluntad de Dios. Este tipo de meditación avivará nuestra obediencia.

En resumen, la meditación ocasional nos trae esta ventaja: El mundo, que es la morada del hombre, es hecho templo de Dios. Por consiguiente, todas las cosas creadas son utilizadas según los designios y propósitos de Dios, para lo que fueron creadas, cuando todos estos rayos de bondad que brillan del Padre de las luces vuelven a reflejarse en Él.

Tomado de Las obras completas del rev. William Bates (*The Whole Works of the Rev. William Bates*), ed. W. Farmer, Tomo 3 (Harrisonburg, VA: Sprinkle Publications, 1990), 117-120, www.sprinklepublicacions.net.

William Bates (1625-1699): Presbiteriano inglés, nacido en Londres, Inglaterra, Reino Unido.



Meditar en la Palabra de Dios es uno de los medios de gracia y crecimiento espiritual más importante; de hecho, no puede haber sin ella, un progreso auténtico en devoción vital y práctica. La meditación sobre cosas divinas no es opcional, sino obligatoria porque es algo que Dios nos ha mandado atender. La orden que Josué recibió, no se limitaba a sí mismo, sino que fue dirigida a todo el pueblo de Dios. De ninguna manera está solo. “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy” (Dt. 32:46). “Examina la senda de tus pies” (Pr. 4:26), “Meditad sobre vuestros caminos” (Hag. 1:7). “Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras” (Lc. 9:44), lo cual no pueden hacer, a menos que piensen en ellas con frecuencia. “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable... en esto pensad” (Fil. 4:8). Es un arte sacro y un hábito recomendado como práctica y ejemplo de los santos: Isaac (Gn. 24:62), David (Sal. 119), la madre de nuestro Señor (Lc. 2:19, 51). Aunque la meditación es un deber y una gran ayuda moral y espiritual, pocos son los que la practican. La excusa usual de los que la descuidan es: Estoy demasiado ocupado, mi vida está tan abarrotada de tantos deberes y preocupaciones que, ay, no tengo el tiempo libre para una tranquila meditación... Entonces, está usted actuando en las fuerzas de la carne y es poco menos que un esclavo. Dios no es ningún capataz egipcio. El yugo de Cristo es fácil y su carga es ligera, y si nuestra “carga” es pesada, es una que nosotros mismos nos impusimos. Dios no llama a un estilo de vida que deja fuera las necesidades de nuestra alma e implica el descuido de nuestros intereses eternos. —*A.W. Pink*

La finalidad del estudio es el conocimiento, pero la finalidad de la meditación es la santidad. —*Thomas White*

Cuando por fe, contemplamos la gloria de Cristo al meditar en su persona divina-humana, hemos de verlo, no sólo como glorioso en Él mismo. En cambio, hemos de poner el mejor esfuerzo por dejar que esa gloria llene nuestro corazón de amor, admiración, adoración y alabanza a Él, de manera que nuestra alma sea transformada a su imagen. —*John Owen*

SOLEMNE Y PLANEADA MEDITACIÓN

George Swinnock (1627-1673)

La **solemne** meditación es aplicar, seriamente, la mente en algún tema sagrado hasta que los afectos sean aflorados y avivados, y la resolución aumentada y fortalecida por ello contra lo que es impío y a favor de lo que es bueno.

Esta descripción incluye cinco puntos:

1. Es aplicar la mente. El entendimiento tiene que ser consciente de este deber; no es una tarea para hacer durmiendo. Si la mente no está alerta a los afectos¹, se estará divagando. Lo que esto significa, por así decir, es que si falta el supervisor, los sirvientes de los afectos estarán ociosos y con los brazos cruzados. Es por este sol que el calor se transmite al mundo terrenal. La oscuridad, como la noche, va acompañada de humedad y frío. El carruaje de luz lanza rayos que dan calor y vivifican.

2. Es aplicar, seriamente, la mente. La digestión demasiado rápida genera indigestión² en la mente, al igual que en el cuerpo y, a menudo, enferma más de lo que nutre. Tiene que existir una facultad retentiva³ para sujetar lo que la mente recibe hasta haberlo digerido debidamente, de otra manera, poco poder resultará de ella. Por lo tanto, es distinta a la meditación ocasional, que es súbita y pronto se disipa; que llama a la puerta, nos saluda, se despide y se va; [la meditación solemne] entra y se queda por un tiempo con nosotros. La meditación ocasional es transitoria como los perros del Nilo que lo lamen y se van⁴; la meditación planeada es permanente —es como cuando la esposa de Cristo le suplica que permanezca toda la noche en su regazo—. Este deber no puede cumplirse, a menos que la mente permanezca cerca; la persona negligente no puede realizar esta obra del Señor. Las cosas importantes no deben ser tratadas con apuro; los pensamientos sueltos, como la ropa suelta, nos dificultan hacer nuestro trabajo. Necesitamos que nuestro corazón esté

¹ **Afectos** – “Fueres inclinaciones del alma que se manifiestan al pensar, sentir y actuar”. — *Jonathan Edwards*. Las diferencias entre afectos y emociones radican en que los *afectos* son (1) de larga duración, (2) profundos, (3) consistentes con creencias, (4) siempre resultan en acción e (5) involucran la mente, la voluntad y los sentimientos. En cambio, las emociones son (1) pasajeras, (2) superficiales, (3) a veces abrumadoras, (4) a menudo incapaces de producir acción y (5) con frecuencia, desconectadas de la mente y la voluntad.

² **Indigestión** – El autor hace referencia a alimentos crudos o materia no digerida [*“crudities”*, en inglés]; ésta es una comparación con las cosas que no se “digeren” en la mente.

³ **Facultad retentiva** – Habilidad de retener en el cuerpo hasta haber digerido debidamente; ésta es una figura de la meditación.

⁴ **Nota de editor** – Ver nota de pie de página 4 en el Artículo 2: “¿Qué es la meditación?”.

enfocado en pensar en Dios, al igual que en temerle. Las miradas ligeras poco aprovechan... no se trata de sumergir las cosas una vez en el recipiente del tinte, sino hacerlo con frecuencia hasta obtener el color escarlata puro... Es el mucho soplar lo que hace que la madera verde se encienda.

3. Es acerca de algún tema sagrado. Así como la buena carne y buena bebida producen buena sangre, los buenos temas producen buenos pensamientos. Hay abundantes asuntos sobre los cuales meditar: La naturaleza o los atributos de Dios, los estados y oficios de Cristo, el estado tripartita del hombre⁵, las últimas cuatro cosas —la vanidad de la criatura, lo pecaminoso del pecado, y el amor y la plenitud del bendito Salvador, la Palabra divina y las obras—. De estos, podemos escoger a veces una cosa, a veces otra para que sea el tema particular de nuestros pensamientos (Éx. 15:11; Sal. 1:1; 119:148; Pr. 6:22; 1 Ti. 4:13). Tratar de abarcar más de uno a la vez, nos priva de la comprensión de todos... Cuando el perro corre tras dos liebres —ahora tras una y después tras la otra— pierden ambas... Cuando elijamos un tema, meditemos, si es posible, en sus causas, propiedades, efectos, títulos, comparaciones, testimonios, ideas contrarias —todo esto nos ayudará a ilustrarnos sobre el tema, a vivificarlos, y así recibimos beneficio—. Todos, como muchas ventanas, dejan entrar esos rayos que iluminan la mente y dan calor a los afectos, pero tienen que ser considerados en su lugar y metódicamente. Las partes de un reloj todas mezcladas no sirven, pero cada una en su debido orden, forma una pieza excepcional y provechosa.

4. Es para que afloren y sean avivados nuestros afectos. Nuestros corazones y afectos deberían responder a nuestros pensamientos, tal como el eco de la voz y la marca de una letra en un sello. Si nuestras meditaciones no mejoran nuestro corazón, nada lo hará. Mientras nadan en la mente son como algo liviano que flota en el agua, no son de provecho; pero cuando se hunden en los afectos, como cosas densas y pesadas que dejan impresiones adecuadas y reales allí, entonces, cumplen su objetivo. Nuestro propósito al meditar, debe ser más para limpiar nuestro corazón que para aclarar la mente. “En mi meditación se encendió fuego” (Sal. 39:3). Encendemos fuego al meditar para encender nuestros afectos. Esta aplicación de los pensamientos al corazón es como el calor natural, que digiere el alimento y lo convierte en un elemento nutritivo.

⁵ Estado tripartita o tricotómico del hombre – Idea de que el hombre es una tricotomía, es decir, compuesto de tres partes distintas: Cuerpo, alma y espíritu, diferenciando entre espíritu y alma. Ésta difiere de la idea del estado bipartita o dicotómico del hombre compuesto de dos partes: Un cuerpo y un espíritu; posición con argumentos bíblicos muy sólidos.

Cuando meditamos en lo pecaminoso del pecado —en su *naturaleza*: Su oposición a Dios, a su Ser, a su Ley, su Honor; su oposición a nuestra propia alma: Su pureza y paz presentes, su futura gloria y felicidad; en sus *causas*: Satanás, el maligno, su padre; el corazón corrupto del hombre, su madre; en sus *características*: Lo corrupto que es, la inmundicia misma; lo infeccioso que es, atacando al hombre entero, contaminando todas sus acciones naturales, civiles y espirituales, y haciendo que orar, escuchar y cantar sean una abominación; qué engañoso es al pretender algo agradable, mientras su intención es matar. En sus *efectos*: La maldición de Dios sobre toda las criaturas, evidenciada por la vanidad de ellas, y los quebrantos que acarrea; la ira de Dios sobre los pecadores, manifestada en esos castigos temporales⁶, juicios espirituales y los tormentos eternos que les impone—. Yo digo que cuando meditemos en estos, ¡asegurémonos de que nuestro corazón se quebrante por el pecado, que se avergüence del pecado y que se encienda de indignación contra el pecado!

“¡Ay, qué desgraciado soy”, debiera pensar el alma, “que albergo semejante traidor contra mi soberano! ¡Qué necio soy por abrazar tal serpiente en mi regazo! ¡Qué dolor por ello sería suficiente! ¡Qué odio le basta! ¡Qué guardia en su contra, qué auto aborrecimiento porque lo he amado y vivido en él, puede compararse [con lo que merece]! ¡Ay, que pudiera llorar amargamente por haberlo cometido, estar muy en guardia para prevenirlo y orar con fervor para ser perdonado y poder para resistirlo! ¡Cuánto le debo a Dios por su paciencia con tan grande pecador! ¡Qué infinitamente comprometido estoy con Cristo por cargar mis pecados! ¡Qué infinita condescendencia la de Él fue asumir mi naturaleza, pero ay, qué humillación cargar con mis pecados! ¡Qué vida puede corresponder a semejante amor! ¡Qué gratitud debiera tener por tal gracia, tal bondad!”.

La aplicación profunda de nuestras meditaciones a nuestro corazón es como aplicar óleo y luego sobar una coyuntura entumecida hasta que recupera su debida sensibilidad... Desde la meditación sobre las obras de Dios, David procede a aplicarla a sus pensamientos: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Sal. 8:3-4).

5. Es la aplicación seria de algún tema sagrado para que sus resoluciones sean fortalecidas contra lo que es impío y a favor de lo que es bueno. El cristiano, no sólo debe llevar en oración sus buenos pensamientos, *sino que tiene que ponerlos en práctica*. No debe encerrarlos en su mente, *sino*

⁶ **Temporal** – Que existe sólo durante un tiempo, no en la eternidad.

demostrarlos en su vida. Un concilio de guerra o del estado es totalmente inútil si no hay luego quién ejecute lo que determinan. El reino prospera mejor donde la fiel ejecución sigue a los sanos consejos. Por eso era que los paganos declaraban que la ciudad que contaba con el concilio de ancianos para considerar [lo que se necesitaba hacer] y las manos de los jóvenes para ejecutarlo, era una ciudad segura. La acción sin consideración previa, por lo general, es débil y defectuosa; la consideración sin acción se pierde y es abortiva. Aunque la meditación, como la de Raquel, es más razonable, su ejecución, como la de Lea, es muy fructífera. Bajo la Ley, las bestias que rumian o no tienen pezuña hendida eran consideradas inmundas. “Rumiar significa meditación, pezuña hendida, conducta santa, sin la cual lo primero sería inútil”, dice Agustín⁷.

Lector, ¿has considerado la hermosura y excelencia de la santidad en su naturaleza, su conformidad a la naturaleza pura y los mandatos santos del bendito Dios? —en sus *causas*: El Espíritu de Dios [es] su principal poder, las Sagradas Escrituras su instrumento. En sus *nombres*: Es la imagen de Dios, la naturaleza divina, la luz, la vida, las angustias del alma de Cristo, la gracia, la gloria, el reino de los cielos. En sus *efectos* o *frutos*: [Observa] cómo te hace agradable a los ojos de Dios, tiene la promesa de que escucha, está facultado para dar perdón, paz, gozo, la adopción, el crecimiento en la gracia, la perseverancia hasta el fin y el más excelente y eterno peso de gloria— Y esto ha sido aplicado tan cerca de tu corazón, que su valor te ha afectado y quieres ser enriquecido con esa joya, aunque fuiste mendigo toda tu vida. [Por eso es que] resuelves dentro de ti: “Bien, me mantendré en guardia, lloraré, escucharé y oraré con fervor, al igual que con frecuencia, pidiendo santidad. Seguiré a Dios en todo y no lo dejaré hasta que santifique mi alma”.

Ahora, yo te digo que es como lo que Natán le dijo a David cuando le compartió sus pensamientos y su decisión de construir un templo: “Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo” (1 Cr. 17:2). O como le dijo Dios a Moisés, refiriéndose a los judíos: “Bien está todo lo que han dicho. ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos!” (Dt. 5:28-29). Es bueno tener buenos propósitos, pero es malo si no se llevan a la práctica. Las buenas intenciones sin sus consecuentes acciones es un error; es como un arma de fuego sin la bala, puede que haga ruido, pero sin ninguna acción. De hecho, no hay mejor evidencia de la sinceridad de tus intenciones que tus acciones responsables. David era bueno en eso: “Consideré mis caminos” —aquí tenemos su seria consideración— “y

⁷ **Agustín de Hipona** (354-430) – Teólogo de la Iglesia primitiva y filósofo que sirvió como obispo de Hipona.

volví mis pies a tus testimonios” (Sal. 119:59) —aquí tenemos su conducta santa—. También: “En tus mandamientos meditaré; consideraré tus caminos” (Sal. 119:15). Es en vano pretender, como Moisés, subir al monte de contemplación y conversar con Dios, a menos que descendamos como él, con un rostro iluminado, y que nuestras conversaciones reflejen una resplandeciente santidad⁸. Esto, dice el principal de los filósofos, [dará] felicidad perfecta al hombre, si a su contemplación agrega una constante imitación de Dios en sabiduría, justicia y santidad.

Así pues, he acabado esos cinco puntos de la meditación. Los primeros tres son en realidad uno —usamos este método de enfocarlos individualmente para beneficio del lector—y son, usualmente, llamados reflexión, los otros dos, aplicación y resolución. La reflexión brinda alimento que la aplicación come, la resolución digiere y, de ella, obtiene sus fuerzas. La reflexión corta la tela para el traje, la aplicación lo cose, la resolución se lo pone y lo usa. La reflexión mejora el razonamiento, la aplicación, los afectos, y la resolución, la vida. Confieso [que] este deber de meditar planeadamente, es tan difícil como desacostumbrado y tan incómodo como extraordinario, pero la experiencia enseña que el provecho es abundante recompensa por nuestros esfuerzos en su cumplimiento. Además, así como piedras de molino que al principio batallan para moler, pero con el uso muelen con facilidad y producen buena harina, de la misma manera, al cristiano, totalmente desacostumbrado a este deber, al principio le puede resultar algo difícil, pero después fácil, al igual que fructífero.

Tomado de *El llamado del hombre cristiano (The Christian Man's Calling)* en Las obras de George Swinnock (*The Works of George Swinnock*), Tomo 2, 424-429, de dominio público.

George Swinnock, (1627-1673): Predicador puritano, educado en Cambridge y Oxford; nacido en Maidstone, Kent, Inglaterra, Reino Unido.



Hay algunos que profesan ser cristianos estrictos y disciplinados, pero nunca reservan tiempo para meditar sobre la gloria de Cristo. No obstante, nos dicen que nada quieren más que contemplar su Gloria en el cielo por siempre. Son totalmente inconsistentes. Es imposible que el que nunca medita con delicia sobre la gloria de Cristo aquí en este mundo, que no hace el más mínimo esfuerzo para contemplarla por fe tal como es revelada en las Escrituras, tenga alguna vez un auténtico deseo de contemplarla en el cielo. —*John Owen*

⁸ **Conversaciones que reflejen una resplandeciente santidad** – Comportamiento o conducta que brilla más intensamente.

LOS PELIGROS DE DESCUIDAR LA MEDITACIÓN

Edmund Calamy (1600-1666)

Les mostraré los lamentables inconvenientes y los intolerables perjuicios que causa no practicar este deber de meditar. Les mostraré que el hecho de no practicarlo es la causa de todo pecado y les daré ejemplos concretos.

1. La razón por la cual la gente endurece su corazón en pecado y no se arrepiente de sus pecados, sino que sigue obstinado, es la falta de meditación. “Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho?” (Jer. 8:6). No se arrepentían porque no reflexionaban en lo que hacían, no se detenían a recapacitar, de allí la expresión: “Si... volvieren en sí... y se convirtieren” (1 R. 8:47). No decían: “Estoy arruinado por lo que hice, he perdido a Dios y al cielo por lo que hice, y si no me arrepiento, seré una criatura perdida para siempre”. Nadie se arrepentía de su maldad porque nadie meditaba en lo que había hecho porque si uno considera lo malo que es el pecado, que moró y permaneció en él, que comulgó con él en su propio corazón y considera, seriamente, lo malo y amargo que es pecar contra Dios, no se atrevería a pecar voluntariamente contra Él. La razón por la cual los hombres siguen imprudente, descuidada y obstinadamente sumidos en el pecado es por la falta de meditación sobre la maldad del pecado.

2. La razón por la cual todos los sermones que escuchamos no nos hacen más bien, es por falta de meditación divina. Porque con los sermones sucede lo mismo que con [la comida]: No es tener [comida] sobre la mesa lo que te alimenta, sino que debes comerla y, no sólo comerla, sino prepararla y digerirla o no te servirá para nada. Lo mismo ocurre con los sermones: No es *escuchar* sermones [lo que] te hará bien, sino... *digerirlos* mediante la meditación. Ponderar en vuestros corazones sobre lo que escuchan, tiene que hacerles bien. El sermón bien digerido y bien meditado, es mejor que veinte sermones sin meditación... Ahora, la meditación es lo que digiere todos los sermones que escuchamos. Hay una enfermedad en la que sea lo que sea que coman, los que sufren esa afección lo vomitan; la comida nunca les hace ningún bien. Lo mismo sucede con muchos de ustedes: Escuchan un sermón, se retiran y nunca vuelven a pensar en él. Esto es igual que la comida que se vomita.

Existe otra enfermedad, que todo lo que comen los que la sufren, les pasa de largo; nunca permanece en ellos. Ahora, esta comida nunca nutre. Estoy seguro que a ustedes les sucede lo mismo los días de la semana, me temo que pasan de largo con los sermones escuchados el Día de reposo; los escuchan y escuchan, y eso es todo lo que hacen. Nunca buscan arraigarlos en su corazón por medio de la meditación sobre ellos. ¡Por eso es que son tan escasos en la gracia, a pesar de la abundancia de sermones que escuchan!

Sucede con los sermones lo mismo que con los vendajes¹. Si uno tiene una herida y la cubre con una venda curativa, nunca se curará si se saca la venda. Si se la quita tan pronto como se la puso, nunca le hará ningún bien. Lo mismo sucede con los sermones: Si ustedes han escuchado un sermón, pero nunca reflexionan y meditan sobre él, es como la venda colocada y enseguida vuelta a quitar. Estoy seguro de que la gran razón por la cual tenemos tantos cristianos que sufren de hambruna, son escasos en conocimientos y escasos en la gracia, aunque oyen sermón tras sermón —puede ser que el Día de reposo oigan tres o cuatro sermones— es porque no preparan ni digieren *nada*. Nunca reflexionan ni meditan sobre lo que oyen, y de esto es lo que habla Cristo, nuestro Salvador; dice que la semilla que cayó junto al camino se refiere al hombre que oye la palabra y después de haberla oído, nunca piensa en ella y deja que el diablo la robe de su corazón (Lc. 8:5). Al igual que el sembrador, deja caer la semilla junto al camino y nunca remueve la tierra ni espera que brote algo. [Para] muchos de ustedes, los sermones que oyen son como semilla que cae en el camino, nunca la cubren con meditación, nunca piensan en ella luego de haberla escuchado y ésta es la razón por la que nunca obtienen ningún beneficio de lo que oyen.

3. La razón por la cual las promesas de Dios no tienen más efecto sobre sus corazones cuando los santos de Dios ya no saborean la dulzura de las promesas, es porque no reflexionan y meditan en ellas.

Sucede con las promesas del evangelio lo mismo que sucede con un cordial²: Si un hombre no mastica su cordial, si no que se lo traga entero, nunca saboreará la gran dulzura que hay en él. La manera de gustar esa dulzura es masticando; así, las promesas de Dios están llenas de consolación celestial, pero nunca se disfrutará de esta consolación, a menos que se mastique con meditación. Es lo mismo que sucede con las especias que, a menos que se machaquen, nunca huelen dulces. Y sucede lo

¹ **Vendaje** – El autor usa originalmente la palabra “*plaster*” que traduce *emplasto*, es decir, un paño con ungüentos medicinales aplicados a una parte del cuerpo para curar.

² **Cordial** – Medicina de sabor agradable.

mismo que con una almohadilla perfumada³, a menos que se frote, nunca olerás la dulzura que hay en ella. De igual manera, nunca gustaremos de la consolación celestial que contienen las promesas del evangelio, a menos que las frotamos, las machaquemos, las mastiquemos con meditación. Y la razón por la cual los santos de Dios andan toda su vida tan incómodos, es porque no mastican estas promesas.

4. La razón por la cual las amenazas de Dios no dejan su impresión en nuestro corazón es porque falta meditación. Hay en la Palabra, terribles amenazas contra el pecado, pero, ay, son muy pocos los afectados por ellas. Las amenazas de Dios en la Escritura son como el ruido de granizo pegando las tejas del techo: Hacen mucho ruido, pero no dejan una impresión. Y, ¿cuál es la razón? Es por falta de meditación. No las ponemos en el corazón, no consideramos que estas amenazas sean para nosotros mientras continuemos en nuestros pecados. ¡Ay!, si el hombre malvado meditara solemnemente sobre las amenazas de Dios, cómo sufriría su corazón, especialmente, si las acompaña el espíritu de esclavitud.

5. La razón por la cual las misericordias de Dios no nos hacen más bien es la falta meditación. Son muchas las misericordias que todos hemos recibido de Dios —muchas personales y muchas familiares— y cada una de estas misericordias debiera motivarnos a servir. Ahora, ¿por qué los santos de Dios olvidan estas misericordias y no las agradecen? La razón es la falta de meditación: “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento” (Is. 1:2-3). Esa es la razón por la cual son tan desagradecidos. Sucede con las misericordias de Dios lo mismo que con el fuego: Si un hombre pasa caminando cerca de un fuego, pero no se detiene para recibir su beneficio, nunca se calentará. Si tiene frío, tiene que quedarse cerca del fuego o nunca disfrutará su calor. Por lo tanto, no es el pensamiento ligero acerca de las misericordias de Dios lo que afecta nuestro corazón, sino permanecer sobre ellas en meditación lo que calentará nuestros corazones. Ahora, no meditamos sobre estas misericordias, no consideramos solemnemente las misericordias de Dios, por eso es que no hacen mucho bien a nuestros corazones. Existe un salmo dedicado a la ingratitud del pueblo de Israel: “Pecamos nosotros, como nuestros padres; hicimos iniquidad, hicimos impiedad. Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se rebelaron junto al

³ **Almohadilla perfumada** – Pelotita o recipiente perforado lleno de sustancias aromáticas de hierbas y especies, suspendido del cuello o la cintura con una cadena para proteger contra las infecciones.

mar, el Mar Rojo” (Sal. 106:6-7). ¿Cuál es la razón por la que fueron tan desagradecidos? La razón fue que no meditaban sobre las misericordias de Dios.

6. La razón por la cual las aflicciones ya no cumplen su función y, por consiguiente, no obtenemos ningún beneficio de la dura mano de Dios, es porque falta meditación. Eclesiastés 7:14 es un texto inusual: “En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera”. Los tiempos de aflicción son tiempos de meditación y, ¿qué debemos considerar en el día de la adversidad? Tenemos que considerar quién es el que aflige, por qué estamos siendo afligidos y [qué] haremos para santificar estas aflicciones. Tenemos que considerar lo que significa la vara de Dios y cómo por ella aprendemos cosas espirituales. Ahora, debido a que no meditamos sobre Dios y su mano que aflige cuando somos afligidos, debido a que tenemos una mente ligera⁴ cuando somos afligidos, obtenemos [poco] beneficio de nuestras aflicciones. He observado [que] en cuanto nos recuperamos de nuestras aflicciones, muchos de nosotros (el Señor nos perdone por ello) nos olvidamos enseguida de Dios. No consideramos las misericordias de Dios cuando nos da la recuperación y volvemos a nuestro viejo vómito de nuevo por falta de meditación (Pr. 26:11; 2 P. 2:26).

7. La razón por la cual las providencias de Dios no dejan más impresión en nuestro corazón, es por la falta de esta gracia de la meditación. Las providencias de Dios son muy misteriosas y Dios, en su gobierno del mundo, camina en las nubes. Y, ciertamente, estoy muy seguro de que [lo que] Dios requiere de sus hijos, especialmente en estos tiempos, es que mediten en sus providencias, al igual que en sus ordenanzas. Existen muchas lecciones inusuales que aprender de la consideración de las providencias de Dios... Ahora, ¿cuál es la razón por la cual [en años recientes] las providencias no nos benefician más? La razón por la que nunca somos mejores por ellas, es que no estudiamos el significado de todas estas providencias: “Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo” (Is. 57:1). Ésta es la razón por la cual no nos beneficiamos por la muerte del justo y por las providencias de Dios: No las aplicamos al corazón ni meditamos sobre ellas ni las estudiamos.

8. ¿Cuál es la razón por la que los santos de Dios desconfían tanto de las providencias de Dios cuando están a punto de naufragar y se declaran perdidos? Es por falta de meditación. Por eso dice Cristo: “No os afanéis

⁴ **Mente ligera** – La expresión en inglés es “*slight heads*” que traduce, literalmente, *ligeros o débiles de cabeza o mente*, y da la idea de pensamientos tontos, superficiales, poco sabios o imprudentes.

por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?... Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos” (Lc. 12:22-24, 27). Si consideramos los lirios y los cuervos, si estudiáramos el amor de Dios por nosotros, confiaríamos en Él, aun estando bajo cualquier triste providencia. La razón por la cual los santos de Dios están tan llenos de incredulidad cuando son afligidos, es por falta de meditación. No consideran los cuervos y los lirios; no estudian las promesas que Dios ha hecho a sus hijos que se encuentran en sus peores condiciones.

9. La razón por la cual los profesantes de la religión son tan severamente críticos⁵ de los demás y no de sí mismos, el por qué juzgan a otros y examinan a todos menos a sí mismos (que es lo que sucede en la actualidad), es por falta de meditación. “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?” (Mt. 7:1-3). Si los hombres reflexionaran más sobre ellos mismos, se criticarían más a sí mismos y menos a los demás. Y la razón por la cual la gente es tan temeraria para criticar a otros, es por falta de auto-reflexión.

10. La razón por la cual los profesantes de la religión ofrecen a Dios los sacrificios de los necios cuando vienen a adorarle, el por qué oran a la ligera y descuidadamente, y el por qué se precipitan a participar en las ordenanzas sin preparación, es por falta de meditación. “Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal, no te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios” (Ec. 5:1). ¿Por qué se precipita la gente a participar en [las ordenanzas] *sin preparación*, se apresuran con los sermones, se apresuran con las oraciones y con sus deberes sagrados? Pues porque no consideran lo que están haciendo.

11. ¿Cuál es la razón por la cual la gente ya no se prepara para la muerte? Porque no consideran la brevedad de la vida. No meditan en la vanidad de esta vida, en la certeza e incertidumbre de la muerte; por eso dice la Palabra: “¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto, y se dieran cuenta del fin que les espera!” (Dt. 32:29). Porque no consideran su final, por eso es que no están preparados para ese momento.

⁵ **Severamente críticos** – La palabra usada por el autor en inglés es “*censorious*”, entendida como áspera o severamente crítico.

12. En último lugar, ¿cuál es la razón por la cual nos acercamos tan indignamente a la [Cena del Señor]? Y cuando allí estamos, ¿por qué se distrae nuestra mirada de un lado a otro y nos comportamos de una manera tan inapropiada durante la administración de la ordenanza? ¿Cuál es la razón por la cual nos perdemos todo el fruto de esta ordenanza, si no es por falta de preparación antes de venir, y de meditar cuando participamos del acto? Ahora, sin preparación no puede haber meditación; la preparación incluye meditación.

Tomado de *El arte de meditación divina (The Art of Divine Meditation)*,
de dominio público.

Edmund Calamy (1600-1666): Líder eclesiástico y teólogo puritano inglés; nacido en la parroquia de Santo Tomás, el Apóstol, Londres, Inglaterra, Reino Unido.



¡Oh! Piensa en el Salvador que descendió de las alturas llenas de estrellas de gloria y descendió al vientre de la virgen, y luego, fue descendiendo de allí al humilde pesebre de Belén hasta la cruz y el sepulcro por ti; quien siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres y, estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:6-8). Muchos de los santos de antaño, acostumbraban pasar horas meditando sobre las heridas de Cristo y, muchos mártires, pasaban días en solemne meditación sobre esas manos y pies heridos, y su costado traspasado ¡Oh! De todos los libros jamás escritos, este libro impreso en carmesí sobre la carne pura de Cristo, semejante a un lirio, es el mejor para leer. —*Charles Spurgeon*

El que tiene en su corazón una comprensión de las cosas divinas y espirituales, del evangelio y su verdad, procurará, sincera y diligentemente, usar los medios apropiados para aumentar aún más sus conocimientos. A medida que va queriendo saber más de Cristo, su persona, oficios y gracia, lo conocerá mejor y no se contentará con el grado de conocimiento que haya alcanzado. Escuchará y leerá la Palabra, orará y meditará con el fin de llegar a un conocimiento más perfecto del Hijo de Dios. —*John Gill*

El hombre que dice que no tiene nada en qué pensar, seguramente no tiene cerebro, y el que profesa ser cristiano y dice que no tiene nada en qué meditar, debe ser el hazme reír de los demonios. ¡Un cristiano sin tema de contemplación! ¡Imposible! Sólo danos el tiempo y la oportunidad y, sin duda, surgirán miles de temas para nuestra consideración. —*Charles Spurgeon*

AYUDAS PARA MEDITAR EN DIOS

John Owen (1616-1683)

Al decir meditación disciplinada, me refiero al arte de pensar de una manera sistemática y disciplinada, en algún tema espiritual escogido. El propósito de este tipo de meditación es despertar el corazón y el alma para sentir la bondad o maldad del tema en el que se piensa.

La meditación disciplinada es diferente del estudio bíblico, en el cual el objetivo principal es aprender la verdad y declarársela a otros. También es diferente de la oración porque ésta va dirigida a Dios. El objetivo de la meditación disciplinada es despertar nuestros corazones para experimentar un sentido de amor, deleite y humildad.

La meditación disciplinada es diferente a ser espiritual y tener pensamientos espirituales que surgen con naturalidad de un corazón renovado. Las personas pueden ser hábiles para tener pensamientos espirituales, pero ser bastante incapaces de pensar en un tema espiritual de una manera disciplinada y ordenada. La meditación disciplinada es un arte que tiene que ser aprendido. Necesita el uso de facultades y habilidades naturales que, por debilidad e ignorancia, algunos no han desarrollado adecuadamente... Por lo tanto, para muchos, la meditación disciplinada puede estar más allá de su capacidad y, aun así, disfrutan de muchos pensamientos espirituales de Dios que, igualmente, les sirven.

No obstante, en vista de que la meditación disciplinada es un deber necesario y la forma principal como nuestros pensamientos espirituales se activan, ofrezco los siguientes consejos.

Sea cual fuere el principio de gracia que tengamos en nuestros corazones, no lo podemos usar fácilmente para la meditación espiritual ni para ningún otro deber espiritual sin mucho esfuerzo y dificultad... Lo siguiente es sólo para los que tienen la intención de apartar un momento diario para dedicar a deberes santos, como la oración y la lectura bíblica.

Escoja un momento en que esté libre de cualquier preocupación del mundo. El mejor momento es el que algo le cuesta. Nunca busquemos servir a Dios con lo que nada nos cuesta. Ni le dediquemos tiempo que no requiere abnegación. No podemos esperar crecer en mentalidad espiritual, si sólo le damos tiempo a Dios para adorarle cuando no tenemos ninguna otra cosa que hacer, ni esos momentos cuando, debido al cansancio, no estamos aptos para nada. Ésta es una gran razón por la cual los hombres son tan fríos, rutinarios y apagados en lo que respecta a los deberes espirituales. Hay los que, cuando

el cuerpo y la mente están cansados, creen que están en condiciones de acercarse a Dios a fin de aprender los importantes temas que tienen que ver con su gloria y la salvación de sus almas. De hecho, es esto lo que Dios condena (Mal. 1:8). Tanto la ley de la naturaleza como los deberes santos, requieren que sirvamos a Dios con lo mejor de nosotros mismos. ¿Y ofreceremos a Él un tiempo inadecuado hasta para un gobernante terrenal? Sin embargo, esos son los momentos que los hombres eligen para sus devociones. Detengámonos por un momento y pensemos en el tiempo que en el pasado ofrecimos a Dios como una ofrenda voluntaria, para que nos dé vergüenza y nos sirva para actuar mejor en el futuro. El mejor momento es cuando está más libre y activa la fuerza natural del espíritu. No confiemos en oportunidades fortuitas. Dejemos que el tiempo mismo sea una selecta ofrenda voluntaria a Dios tomada de la mejor parte. Que sea ese el mejor tiempo posible.

Tómese el tiempo para preparar su mente para pensamientos espirituales. No se apresure a embarcarse en pensamientos celestiales sin primero preparar su corazón y su mente. (Ec. 5:1-2). Ponga todo su esfuerzo en comprender la asombrosa santidad de Dios y la naturaleza celestial de las cosas sobre las cuales piensa meditar, a fin de acercarse a Dios con el debido temor y reverencia, y a los asuntos celestiales con santo y saludable respeto. Nuestros pensamientos son como Jacob y Esaú. Los pensamientos espirituales y los carnales luchan en el mismo vientre. A menudo, el Esaú de pensamientos carnales aparece primero y, por un momento, pareciera que tendrá la primogenitura. Pero donde la reverencia a Dios ha echado “fuera a la esclava y a su hijo” (Gá. 4:30), la mente estará libre para concentrarse en las cosas espirituales.

No se disponga a meditar en cosas celestiales por obligación. No debemos meditar en Dios y en las cosas celestiales, sólo por un sentido del deber, ni simplemente porque sentimos la necesidad de hacerlo, ni porque pensamos que es obligación hacerlo y que no sería bueno descuidarla por completo.

Cuando el alma, en algún momento, ha probado que el Señor es lleno de gracia, cuando las meditaciones pasadas acerca del Señor han sido gozosas, cuando las cosas espirituales han emocionado la mente y el corazón, entonces, el alma emprende este deber con fervientes deseos de tener las mismas experiencias ya vividas. Haga todo esfuerzo posible por disfrutar de las cosas espirituales y entonces, tus meditaciones serán dulces.

Pero si después de toda esta preparación, se encuentra con que le ha sido imposible concentrarse en cosas espirituales, tome en serio el siguiente consejo.

Clame a Dios por ayuda. Confiese su necesidad de más luz sobre cosas espirituales para remover la oscuridad de su mente. Confiese su debilidad e inhabilidad para detener los pensamientos mundanos cuando debiera estar

pensando en cosas santas, y ore a Dios para que fortalezca su mente. Si sus meditaciones sólo le hacen ver y sentir lo oscuro y débil de su mente, causando que clame, pidiendo a Dios más de su gracia y fortaleza espiritual, sus pensamientos han hecho un buen trabajo, aunque no sea lo que usted había planeado. Tome al rey Ezequías como ejemplo. Cuando su alma puso todo su esfuerzo para tener comunión con Dios, resultó en pensamientos quebrantados y confusos bajo el peso de su propia debilidad. Sin embargo, aun así, buscó la ayuda de Dios y, aunque su oración no fue más que un murmullo, fue aceptada por Dios. Clamó Ezequías: “Jehová, violencia padezco; fortaléceme” (Is. 38:14). Asimismo, cuando estamos meditando y nos sentimos oprimidos por la oscuridad y la debilidad de nuestra mente, también nosotros debemos decir: “Jehová, violencia padezco; fortaléceme”.

Es bueno y provechoso escoger un tema específico sobre el cual meditar. Ya han sido mencionados algunos. Los temas también pueden surgir de alguna experiencia espiritual que acabamos de tener o alguna advertencia que hemos recibido de Dios; o algo que, por leer o escuchar la Palabra de Dios, nos ha venido a la mente. Pero la persona y gracia de nuestro Señor Jesucristo, tiene que ser el tema más frecuente de nuestra meditación.

Por último, no se desanime cuando, a pesar de todos sus esfuerzos, obtiene escasos resultados. No se deje vencer por las dificultades que se presentan. Recuerde que es Dios con quien está tratando. Él no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare (Is. 42:3). Es su voluntad que nadie menosprecie el día de las pequeñeces (Zac. 4:10). Y si en este deber hay una mente dispuesta, es aceptado de acuerdo con lo que uno tiene y no según lo que no tiene. Aquel que puede traer a este tesoro, sólo las pequeñas monedas de los deseos quebrantados y oraciones jaculatorias¹, no quedará detrás de los que arrojan, de su gran abundancia, mucha habilidad y pericia. Darse por vencido porque no tenemos un éxito inmediatamente, es fruto del orgullo y la incredulidad. Aunque no obtengamos de nuestra meditación nada más que un renovado sentido de nuestra propia vileza e indignidad, somos triunfadores. Más la práctica hace al maestro. Los que, concienzudamente, persisten en este deber, crecerán cada día más en iluminación, serán más sabios y más experimentados en cosas espirituales, hasta poder meditar en ellas con facilidad y éxito.

Tomado de Mentalidad espiritual (*Spiritual Mindedness*), compendio de R. J. K. Law (Edimburgo; Carlisle: The Banner of Truth Trust, 2009), 120-131, disponible en ediciones impresas y eBooks de www.banneroftruth.org, usado con permiso.

John Owen (1616-1683): Pastor congregacionalista, autor y teólogo inglés.

¹ **Jaculatoria** – Oración breve y fervorosa.

MASTICANDO EL PAN DE VIDA

Arthur W. Pink (1886-1952)

Los mandatos, las exhortaciones, las admoniciones¹ de la Biblia no son ideas abstractas². No, son una revelación de Dios *para mí*. Yo debo leer las Escrituras como dirigidas a mí, *personalmente*. Cuando llego a una palabra de Dios que condena mi camino, no debo ignorarla, sino ser honesto y hacerla mía. Nos dé Dios a todos, la gracia de apropiarnos cada día, *tanto de sus promesas como de sus preceptos*.

Después de que una cierta porción de la comida ha sido puesta en mi propio plato y en mi boca, lo que sigue es masticarla —masticarla lenta y completamente—. Pero en este asunto, la mayoría somos serios infractores. Engullimos³ nuestra comida. Nos la tragamos *antes* de masticarla adecuadamente. La tragamos antes de que haya sido debidamente masticada. Comemos demasiado rápido. Ésta es la razón principal por la que tantos sufren de dispepsia⁴: Le dan al estómago el trabajo que le corresponde a los dientes. Un poquito de comida bien masticada proporciona mucha más nutrición al cuerpo que mucha comida tragada casi entera y, también, es mucho mejor para nuestra salud en general.

Es igualmente verdad, espiritualmente. Miles de hijos de Dios son graves ofensores en esto. Nunca han aprendido a usar sus dientes espirituales. El Pan de Vida debe ser *masticado*, si hemos de obtener de Él los nutrientes que tanto necesitamos. ¿Qué quiero decir? Esto: *La meditación es a la lectura lo que masticar es al comer*. Vuelve a leer y reflexiona en esta última frase. ¡Querido lector, obtendrás mucho más provecho de un solo versículo de las Escrituras leído lentamente y en mucha oración, y debidamente meditado, que de diez capítulos leídos apresuradamente!

La meditación es un arte casi perdido. Y es la raíz de la mayor parte de nuestros problemas. Cuántos se quejan de que les es muy difícil *recordar* pasajes bíblicos, pasajes que probablemente han leído muchas veces. Esto es fácil de explicar. Es porque el pasaje no fue repasado en la mente: No fue debidamente ponderado⁵ (Lc. 2:19). ¿Has notado alguna vez que el “bienaventurado” del Salmo 1, “meditaba” día y noche en la

¹ **Admonición** – Discurso con que se hace ver un mal y se invita a corregirse.

² **Abstracto** – Que existe sólo como idea.

³ **Engullir** – Tragar sin masticar; tragar algo precipitadamente, de golpe o sin moderación.

⁴ **Dispepsia** – Trastorno digestivo caracterizado por dolor, acidez o náuseas; indigestión.

⁵ **Ponderado** – Considerado o sopesado.

Ley de Dios? La meditación es una ayuda maravillosa para fijar versículos y pasajes de las Escrituras en nuestra mente.

Veamos una ilustración de lo que significa meditar. Tomemos unos de los versículos más conocidos de toda la Biblia (Sal. 23:4): “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento”. Al comenzar a meditar en esto, tomo *cada* palabra o expresión separadamente y le hago preguntas.

Lo primero que me llama la atención, es la manera como empieza el versículo. No dice: “*Cuando ande en valle*”, sino, “*aunque ande*”. Recapitulo en esto. Pregunto: ¿Por qué este lenguaje indefinido? ¿Acaso no es seguro que un día seré llamado a andar en valle de sombras? Y enseguida, recuerdo las palabras benditas de 1 Corintios 15:51: “No todos dormiremos; pero todos seremos transformados”. Entonces, veo *por qué* inspiró el Espíritu Santo este [versículo] de esta manera.

Luego, me enfoco en lo que es central en este versículo: “El valle de sombra de muerte” por el cual pasa el creyente *que muere*. Pregunto: “¿*Por qué* se compara el morir con andar en un ‘valle’? ¿Qué pensamientos sugiere esta figura?”. Al darle vuelta a la pregunta en mi mente, pronto se me ocurre (como debiera ocurrírsele a cualquiera que lo piensa un poco): Es que “valle” sugiere paz, fertilidad, belleza y sobre todo, un andar fácil. Un “valle” es la antítesis de una “montaña”, la cual es *difícil y peligrosa* de escalar. Contrario entonces, a subir a una montaña, la cual es ardua y peligrosa de escalar, la muerte es como caminar a través de un valle que es placentero y seguro!

Entonces, vuelvo al comienzo del versículo y centro mis pensamientos en cada una de las palabras. Al llegar al final de su peregrinaje terrenal, el creyente aprende que la muerte es, sencillamente, como pasar por un valle. Notemos que *anda*, no corre como si tuviera miedo. Luego, observemos el “aunque ande *en*”. No se queda en el “valle”, sino que camina a través de él. La muerte no es más que una puerta a través de la cual el creyente pasa de estas escenas de pecado y dolor al reino de gloria y dicha.

Seguidamente, observo que este “valle” es llamado “*sombra de muerte*”. ¿Por qué? No debo apurarme, si no quiero equivocarme. Déjame seguir reflexionando sobre cada palabra separadamente para poder extraerle su propia dulzura. ¿Qué es una “sombra”? ¡Ah, cuántas veces esta palabra nos aterra! ¡A cuántos, especialmente durante la niñez, nos aterrorizaban las sombras! Pero si nos hubiéramos acercado a ellas, hubiéramos descubierto inmediatamente que no tenían poder para dañarnos. ¡Y cuantos creyentes han llenado de fantasmas espantosos el valle

de muerte! ¡Con cuánto temor han contemplado estas imágenes creadas por su propia incredulidad! Oh, hermano creyente, no hay nada, absolutamente nada que temer, si te sorprendiera la muerte antes de la venida del Señor Jesús. ¡Este valle es llamado “valle de *sombra* de muerte” porque una “sombra” es lo más *inofensivo* que existe!

Y ahora, como si por fin el creyente ha captado completamente lo bendito de estas hermosas figuras, puede avanzar tranquilo habiendo descubierto que la muerte no es una montaña difícil y peligrosa que tiene que escalar, sino un “valle” —tranquilo y fácil— por el cual pasar. Habiendo aprendido que en este valle no hay nada más terrorífico que una “sombra”, exclama con regocijante confianza: “No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo”.

Éste, pues, es un ejemplo de lo que queremos decir con alimentarse de la Palabra de Dios. *La meditación es a la lectura lo que masticar es al comer.* Tome un solo versículo de las Escrituras al iniciar el día, escríbelo en un papel y llévalo contigo a dondequiera que vayas. Refresque su memoria releándolo cuando se presente la oportunidad. Ora y pídele a Dios que te dé una bendición a través de este versículo; que te revele su hermosura y su valor. Luego medita sobre cada palabra, separadamente. Hazle preguntas al versículo y procura descubrir su significado más profundo.

Supongamos que estás meditando sobre en Salmos 34:7: “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”. Hágase preguntas como estas: ¿Por qué “*el* ángel”? ¿Quién es? “Acampa” —nótese el tiempo; es un presente indicativo—. ¿Qué sugiere esta figura? “Alrededor”. ¿Qué significa esto? “Los que le temen”. ¿Soy yo uno de ellos? “Y los defiende”. ¿De qué? Después, encuentra respuestas en otros versículos que hablan de “defender”.

*Asimilación*⁶: Éste es el resultado de apropiarse, masticar y de tener el fin principal a la vista. El alimento que ingiero es para sustituir lo que el cuerpo ha desechado. El alimento que he masticado y digerido, pasa a ser parte de mi sistema y se transmuta⁷ en sangre y tejido, dándome salud y fuerza. El alimento así asimilado, aparece en el vigor de mi caminar, en la fuerza de mi brazo y en el brillo de mi rostro. Estoy ahora equipado, mi sistema puede vencer a los gérmenes de enfermedades que atacan mi cuerpo.

Todo esto tiene su equivalente en el hombre espiritual. El alimento que he tomado en mi alma, si es digerido adecuadamente, edificará mi

⁶ **Asimilación** – Proceso de incorporación y comprensión total de información o ideas.

⁷ **Transmuta** – Cambia de naturaleza; se transforma.

nueva naturaleza. Nutrirá mi fe y suplirá la fuerza necesaria para mi tarea y mi servicio diarios. Además, me protegerá contra los gérmenes de tentación que me asaltan: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11).

Éste, entonces, es el gran fin a la vista. La Palabra de Dios nos es dada para alimentarnos de ella con el propósito de aplicar las Escrituras en términos de nuestro diario vivir. Los principios y preceptos de la Biblia tienen que ser incorporados a mi vida. La Palabra no ha sido asimilada hasta haberse convertido en el regulador de mi andar y el dínamo de mi servicio.

Tomado de Estudios en las Escrituras (*Studies in the Scriptures*).

Arthur W. Pink (1886-1952): Autor, pastor y maestro itinerante de la Biblia; nacido en Nottingham, Inglaterra, Reino Unido.



Deja que tus pensamientos de Cristo sean muchos, que aumenten más y más cada día. Él nunca está lejos de nosotros, como nos dice Pablo (Ro. 10:6-8). Las cosas que hizo Cristo, las hizo hace muchos años y son parte del lejano pasado. “Pero”, dice Pablo, “la palabra del evangelio —donde estas cosas son reveladas y por las que son traídas a nuestra alma— está cerca de nosotros y en nuestro corazón, siempre y cuando seamos creyentes verdaderos y, por fe, hayamos recibido la palabra”. Por lo tanto, el evangelio exhibe a Cristo y todos los beneficios de su obra mediadora para nosotros. Si de hecho, la Palabra está en nuestro corazón, Cristo está cerca de nosotros. Si en algún momento, nos volvemos a nosotros mismos para conversar con la Palabra que está en nuestro corazón por medio de la meditación, lo encontraremos listo para recibirnos en nuestra comunión con Él. A la luz del conocimiento de Cristo que tenemos por la Palabra, vendrán continuamente a nuestra mente, pensamientos acerca de Él. Pero si nuestra mente y corazón están llenos de otras cosas, ¿cómo podemos esperar tener comunión con Él al contemplar su gloria? —*John Owen*

Si el corazón meditara en entendimiento, la boca hablaría sabiduría y el hombre pensaría antes de hablar, especialmente, los ministros del evangelio. Debíamos meditar sobre la Palabra de Dios, el evangelio y sus verdades, a fin de que su provecho sea para todos, para que comprendan ellos mismos, las cosas divinas y las entreguen al conocimiento de los demás. Su preocupación debiera ser que, a través de la meditación, tuvieran un buen tesoro de sabiduría y conocimiento en sus corazones para de ahí sacar cosas placenteras y provechosas a los demás. —*John Gill*

La meditación da vida y fuerza en todos los demás deberes y partes de la adoración a Dios. —*John Ball*

TEMA DE MEDITACIÓN

Thomas Watson (c. 1620-1686)

La **meditación** es un deber en el que reside el corazón y la sangre vital de la religión... Meditar puede describirse así: Es un ejercicio santo de la mente, por el cual traemos a la memoria las verdades de Dios, reflexionamos seriamente sobre ellas y nos las aplicamos a nosotros mismos... Tenemos que impulsarnos a cumplir este deber porque:

La meditación es lo opuesto a la carne y la sangre. Por naturaleza, despreciamos la meditación santa. Podemos meditar sobre cosas mundanas y seculares todo el día sin distraernos, pero ¡qué difícil nos resulta tener nuestros pensamientos fijos en Dios! ¿Cómo lucha nuestro corazón con este deber? ¿Con qué pretextos y excusas lo evadimos?...

Satanás hace lo que puede para obstaculizar este deber. Es un enemigo de la meditación. Al diablo no le importa lo mucho que oigamos ni cuán poco meditamos. Oír engendra conocimiento, pero la meditación engendra devoción. La meditación da equilibrio al corazón y lo hace serio, y Satanás trabaja para impedir que el corazón sea serio. Entonces, ¡cuánta necesidad hay de que nos forcemos a cumplir este deber! Pero creo oír que algunos dicen que cuando se sienten solos, no saben sobre qué meditar, por lo tanto, sugiero algunos temas de meditación.

1. Medite seriamente en la corrupción de su naturaleza. Hemos perdido ese marco del alma, puro y por excelencia, que una vez tuvimos. En nosotros, hay un mar de pecado. Nuestra naturaleza es el origen y la escuela de toda impiedad como el lienzo de Pedro, en el que había toda clase de “cuadrúpedos terrestres y reptiles” (Hch. 10:12). Este pecado se nos pega como la lepra. Esta contaminación original nos hace culpables ante el Señor y, aunque nunca cometamos pecado de hecho, merecemos el infierno. Meditar sobre esto sería un buen medio para derribar nuestro orgullo...

2. Medite seriamente sobre la muerte y pasión de Cristo. Su alma estaba cubierta de un nubarrón de dolor cuando enfrentaba la ira de su Padre y, todo eso, nos correspondía sufrir a *nosotros*: “Él herido fue por nuestras rebeliones” (Is. 53:5)... (1) *Meditar seriamente sobre esto, produce arrepentimiento.* ¿Cómo podríamos ver al “que hemos traspasado” y no lamentarnos por Él? Cuando consideramos cuánto le costaron a Cristo nuestros queridos pecados, ¡cómo deberíamos derramar la sangre de nuestros pecados que derramaron la sangre de Cristo! (2) *Meditar sobre la muerte de Cristo*

enciende nuestro corazón de amor por Él. ¿A qué amigo amar, si no a Aquel que murió por nosotros? Su amor por nosotros lo llevó a ser cruel con Él mismo. Como le dijo Rebeca a Jacob: “Sea sobre mí tu maldición” (Gn. 27:13), dijo Cristo: “Sea sobre mí tu maldición” [para que] los pobres pecadores puedan heredar la bendición.

3. Medite sobre sus evidencias [de que irá] al cielo. Si muriera esta noche, ¿qué evidencias tendría para presentar al cielo? (1) *¿Hubo un momento cuando su corazón se convenció plenamente de pecado?* ¿Se vio alguna vez perdido sin Cristo? La convicción es el primer paso a la conversión (Jn. 7:16). (2) *¿Le ha dado Dios alguna vez, la disposición de aceptar a Cristo en los términos establecidos por Él?* “Se sentará y dominará en su trono” (Zac. 6:13). ¿Está usted dispuesto a que Cristo domine en el trono de su corazón para interceder como sacerdote? ¿Está dispuesto a renunciar a esos pecados a los cuales su corazón se inclina naturalmente?... ¿Está dispuesto a aceptar a Cristo para bien o para mal, tomar su cruz y reconocerlo como Señor en los momentos difíciles de su vida? (3) *¿Tiene usted la presencia del Espíritu?* Si la tiene, ¿qué ha hecho en usted el Espíritu de Dios? ¿Le ha hecho de otro espíritu: Manso, misericordioso y humilde? ¿Es un Espíritu transformador? ¿Ha dejado en usted una impresión de su propia santidad? Estas son buenas evidencias para el cielo. Por estas, como con una piedra de toque¹ espiritual, puede saber si tiene la gracia o no...

4. Medite sobre lo incierto de todas las comodidades terrenales. Los deleites terrenales tienen su flujo y reflujo. ¿Cuántas veces, el brillo de la pompa y la grandeza mundanal se reducen al mediodía de la vida?... Decimos que todo es mutable, pero ¿quién medita en ello?... ¿En qué se ha convertido la gloria de Atenas y el esplendor de Troya? “El mundo pasa” (1 Jn. 2:17). Pasa como un barco a toda vela²... No se puede confiar en nada: La buena salud puede convertirse en enfermedad, los amigos pueden morir, las riquezas pueden tomar alas... La meditación sería sobre esto: (1) *Impediría que el mundo nos engañara tanto.* Esperamos establecer nuestro reposo aquí: “Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas” (Sal. 49:11). Tendemos a pensar que nuestra montaña permanecerá siempre fuerte. Soñamos con una eternidad terrenal. ¡Ay! Si meditáramos sobre lo fortuitas e inciertas que son estas cosas, no nos engañaríamos tan a menudo. ¿No hemos sufrido grandes desilusiones y, donde pensamos saborear miel, hemos bebido ajeno? (2) *Nuestra meditación sobre lo incierto de todas las cosas bajo el sol, moderaría mucho nuestros afectos por ellas.* ¿Por qué

¹ **Piedra de toque** – Es la piedra que sirve para conocer la pureza de un material. Generalmente, se utiliza para el oro, aunque también para la plata.

² **A toda vela** – Con todas las velas de la embarcación desplegadas para aprovechar el viento y navegar rápidamente. Analogía de poner todos los medios disponibles para hacer una cosa.

habríamos de buscar con tanto afán lo que nos causa incertidumbre? Muchos se preocupan de tener una gran propiedad, [pero] es incierto si la conservarán. El fuego puede irrumpir por donde no puede el ladrón... atesoran para un hijo, pero ese hijo puede morir o, si vive, puede resultar una carga... (3) *La meditación sobre esta incertidumbre nos haría procurar obtener una certeza, es decir, la obtención de la gracia...* La gracia es una flor de eternidad. La muerte no destruye la gracia, sino que la trasplanta y la hace crecer en una tierra más fértil. El que disfruta de verdadera santidad, no puede perderla, así como no la pierden los ángeles, los cuales son estrellas inamovibles en gloria.

5. Medite en la severidad de Dios contra el pecado. Cada flecha en la aljaba de Dios es lanzada contra él. El pecado incendió a Sodoma [y] ahogó al viejo mundo. El pecado enciende el infierno. Si es tan terrible cuando una chispa de la ira de Dios vuela por los aires y se posa sobre la conciencia del hombre, ¿qué será cuando se encienda toda la ira de Dios? (Sal. 78:38). Meditar en esto nos asustaría de nuestros pecados. No puede haber en el pecado tanta dulzura como hay aguijón. ¡Qué terrible es la ira de Dios! “¿Quién conoce el poder de tu ira?” (Sal. 90:11). ¡Todo fuego, comparado con el fuego de la ira de Dios, es imaginario y sólo una sombra de la realidad!...

6. Medite sobre la vida eterna. “Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna” (1 Jn. 2:25). La vida es dulce y la palabra *eterna*, la hace más dulce. Tal es la visión inmediata de Dios y su cumplimiento. (1) *Ésta es una vida espiritual.* Es lo opuesto a la vida animal³ que ahora vivimos. Aquí tenemos hambre y sed, pero allá “ya no [habrá] hambre” (Ap. 7:16). Se llevará a cabo la cena de las bodas del Cordero que, no sólo satisfará el hambre, sino que también lo prevendrá. La bendita vida venidera no es de deleites sensuales —comida, bebida y música— ni de consuelo en las relaciones. Sino que el alma será absorbida por completo en Dios y en aquiescencia⁴ en Él con infinita complacencia. Como cuando sale el sol, las estrellas se desvanecen, así, cuando aparezca Dios en su gloria y llene el alma, todo lo terrenal, los deleites [sensuales] se desvanecerán. (2) *Es una vida gloriosa.* Los cuerpos de los santos serán revestidos de gloria: serán hechos semejantes al cuerpo glorioso de Cristo (Fil. 3:21). Y si el joyero es de una costura tan curiosa, ¡cuán rica será la joya que en él se pone! ¡Cuán deslumbrante de gloria estará el alma! Cada santo vestirá su ropaje blanco y tendrá su trono en el cual sentarse.

³ **Vida animal** – Vida carnal en oposición a la vida moral, espiritual.

⁴ **Aquiescencia** – Aceptación, conformidad, acuerdo y dulce sumisión con un corazón aquietado, sin protestas.

Entonces, Dios pondrá algo de su propia gloria sobre los santos. La gloria, no sólo les será revelada *a* ellos, sino *en* ellos (Ro. 8:18). Y esta vida de gloria será coronada de eternidad; ¿qué ángel puede describirla? Meditemos con frecuencia sobre esto. (1) *La meditación sobre la vida eterna nos hace procurar una vida espiritual*. Un niño tiene que nacer antes de ser coronado. Debemos nacer del Espíritu antes de ser coronados de gloria (Jn. 3:3-8). (2) *La meditación sobre la vida eterna nos consuela con respecto a la brevedad de la vida natural*. La vida que vivimos ahora, se esfuma como una sombra: Es llamada una *flor* (Sal. 103:15) y *neblina* (Stg. 4:14). Job presenta con mucha elegancia, la fragilidad de la vida en tres elementos —*tierra, el agua y el aire*— (Job 9:25-26). En la tierra, la vida del hombre es como un correo veloz⁵. En el agua, la vida del hombre es como un barco de vela y, en el aire, la vida del hombre es como un águila en vuelo. Nos acercamos apresuradamente a la tumba. Cuando aumentan nuestros años, nuestra vida se va reduciendo. La muerte se nos acerca gradualmente. Cuando se va nublando nuestra vista, allí llega sigilosamente la muerte. Cuando oímos menos y menos, la muerte sigilosamente se filtra por nuestros oídos. Cuando nos tiemblan las piernas al caminar, allí la muerte está destruyendo los pilares principales de la casa, pero la vida eterna nos consuela contra la brevedad de la vida natural. La vida venidera no se sujeta a enfermedades, no conoce el tiempo. Seremos como los ángeles de Dios en los cuales no hay mutación ni cambio. Con esto, hemos visto seis nobles temas sobre los cuales pensar extensamente.

Pero, ¿dónde está el cristiano que medita? Aquí, me lamento por la falta de meditación santa. La mayoría de la gente vive apurada; está tan distraída con los cuidados del mundo que no pueden encontrar un momento para meditar ni preguntarle a su alma cómo está. No somos como los santos del pasado. David meditaba en los preceptos de Dios (Sal. 119:15). Isaac salía a caminar en la tarde para meditar (Gn. 24:63). Él tomó un turno con Dios... Pero ya está pasado de moda entre los cristianos modernos.

Bajo la Ley, las bestias que no rumian eran impuras. Los que no rumian por medio de la meditación santa, serán contados como impuros. Pero prefiero cambiar mi lamentación en convicción... Pitágoras⁶ se aisló de la sociedad y vivió todo un año en una cueva para meditar sobre filosofía. ¡Cuánto más nosotros deberíamos retirarnos y encerrarnos, al menos una vez por día, para meditar sobre la gloria de Dios!

⁵ **Correo veloz** – Se refiere a aquellos corredores que antiguamente llevaban el correo, tenían que hacerlo rápido sin mirar a su alrededor.

⁶ **Pitágoras** (c. 580-500 a.C.) – Filósofo y matemático griego.

1. La meditación hace que sea provechosa la Palabra predicada. La meditación obra sobre nuestra conciencia. Así como la abeja chupa la flor, la meditación chupa la dulzura de la verdad. No es el hecho de poner la comida en la boca, sino de digerirla; eso es lo que la hace nutritiva. De igual manera, no es el hecho de oír las verdades más excelentes lo que nutre nuestra alma, sino el digerirlas por medio de la meditación. El vino pasado por un colador pasa de largo [y] así, muchas verdades pasan de largo porque los pastores echan su vino en coladores, [es decir] en memorias que gotean o mentes frívolas. La meditación es como una lluvia que empapa, penetra a la raíz del árbol y hace que dé fruto.

2. La meditación santa aviva los afectos. “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal. 119:97). La razón por la cual nuestros afectos son tan fríos con las cosas celestiales es porque no los calentamos con el fuego de la meditación santa. Así como la meditación en objetos amorosos hace arder el fuego de la lujuria [y] la meditación sobre las heridas enciende el fuego de la venganza, así la meditación sobre las trascendentes bellezas de Cristo, hace que se encienda el amor por Él.

3. La meditación tiene un poder transformador. Oír la Palabra puede afectarnos, pero meditar sobre ella, nos transforma. La meditación estampa una impresión de verdades divinas en nuestro corazón. Meditar en la santidad de Dios aumenta nuestra santidad. Así como los animales de Jacob procreaban delante de las varas que miraban, así también por la meditación, contemplamos la pureza de Dios, somos transformados a su semejanza y somos hechos partícipes de su naturaleza divina.

4. La meditación produce reforma. “Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios” (Sal. 119:59). Si la gente meditara en la maldición del pecado, si pensara cuanto anda metido en él, verían que hay una soga al final que los colgará eternamente en el infierno, romperían el curso de sus pecados para convertirse en nuevas criaturas. Qué todo esto nos convenza acerca de la meditación santa. Me atrevo a decir que, si los hombres pasaran, al menos un cuarto de hora cada día, contemplando objetos celestiales, esto dejaría una impresión poderosa sobre ellos y, mediante la bendición de Dios, podría llegar a ser el principio de una feliz conversión.

Tomado de *El soldado cristiano o El cielo tomado por asalto (The Christian Soldier, or Heaven Taken by Storm)*, de dominio público.



UNA MEDITACIÓN SOBRE EL AMOR A CRISTO

Jonathan Edwards (1703-1758)

Si todos los que aman a Cristo recibirán de sus manos una corona de vida, ¿qué mejoría¹ más natural, resulta de ese estado que exhortar y convencer a todos a amar a Cristo?... Pero también ofreceremos otros motivos para convencer a otros sobre este deber:

Primero, el primer gran motivo es la hermosura de Cristo. Así como la hermosura del cielo y la tierra es sólo un reflejo de los destellos de su hermosa Gloria, poco hay más glorioso, dulce, hermoso y digno de ser amado que lo que se usa para presentar la hermosura de Cristo. ¿Qué hay más glorioso para ver entre los cuerpos celestes que el sol, ese astro luminoso que llena de luz al cielo y la tierra con sus rayos? Cristo es llamado “Sol de Justicia” (Mal. 4:2) y Él es un sol al cual nuestro sol en los cielos es como tinieblas. Él es llamado la Luz y la Estrella de la mañana; y asimismo, por su inocencia, su dulce condescendencia, amor y misericordia es llamado Cordero, aunque Él es el León de la tribu de Judá.

Él es llamado la rosa de Sarón y el lirio de los valles. Sarón, tierra de-leitable y placentera, producía las rosas y los lirios más dulces del valle, superando por su belleza, dulzura y excelentes virtudes saludables², a los demás lirios. Él es representado por las flores porque estas son placenteras para contemplar, hermosas a la vista y agradables al olfato. Él es comparado con una rosa y un lirio porque son flores extraordinarias por su belleza y dulzura. Es comparado con la rosa de Sarón y el lirio de los valles porque son los principales y más excelentes de todas las rosas y lirios.

¿Qué clase de rosa y de lirio es el Hijo de Dios, el bendito Jesús? ¡Qué maravilloso y asombroso es que Dios el Hijo se compare a sí mismo con una rosa y un lirio! ¡Qué clase de rosa y de lirio tenemos aquí, cuán dulce, cuán hermoso y cuán fragante! He aquí una belleza demasiado grande, una hermosura demasiado divina y una fragancia celestial como para ser de alguna criatura. Ciertamente, esta hermosa rosa y lirio tiene perfecciones divinas. Aquí está toda la hermosura del universo, contenida en

¹ **Mejoría, mejoramiento** – Hacer buen uso de cualquier cosa para la edificación espiritual o moral.

² **Virtudes saludables** – Cualidades beneficiosas, propiedades curativas.

esta rosa. Sí, tenemos aquí en este lirio, todas las hermosuras y glorias del propio Jehová. Por cierto, esta flor no es una criatura, sino el Creador. Oh creyentes, oh amantes de Cristo, he aquí, una rosa para embelesarte con su fragancia, para que tus ojos se deleiten con su belleza infinita, para que se deleiten y se gocen por toda la eternidad. Esta rosa y este lirio es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen manifiesta de su Persona, tan digna de ser amada y fragante que es el deleite eterno e infinito del Padre mismo.

Esta rosa infinitamente hermosa, este lirio sin mancha y fragante, fue una vez despreciado con los repugnantes escupitajos de hombres impíos, fue quebrantado y desgarrado por su ira y fue por ustedes, oh creyentes, que los viales³ de la ira de Dios contra vuestros pecados fueron derramados sobre Él.

He aquí un dulce manojo de mirra para guardar en nuestro seno para siempre. Él es el como el manzano entre los árboles del bosque; podemos sentarnos bajo su sombra con gran deleite y su fruto será dulce a nuestro paladar.

Segundo, considere como motivación, los excelentes efectos del amor a Cristo. Esto hace que el alma tenga una disposición excelente; es de naturaleza transformadora. Trae al alma algo de la hermosura del amado para suavizar y endulzar, en gran manera, la mente y hacerla mansa, humilde, caritativa y llena de amor fraternal. El amor a Cristo, si es ardiente⁴ y vivaz, transforma, en gran manera, al alma en amor, destruye la envidia y la malicia de todo tipo, y suaviza y endulza cada acción.

Hace que el alma ame la religión y la santidad, y endulza la obediencia y la mortificación⁵. El amor terrenal y temporal alegra al hombre cuando tiene la oportunidad de trabajar y dedicarse a la persona amada; ama negándose a sí mismo a favor de ella; quita la fuerza del dolor y lo convierte en placer. Mucho más produce el amor celestial o el amor a Cristo; hace placentero y fácil todo lo que realizan para Cristo. Aunque se desgastan y son consumidos en Él, esto extrae miel de arrepentimiento y mortificación.

El amor a Cristo es de una naturaleza y tendencia tan excelente que marca una diferencia tan grande en el alma como la diferencia sobre la faz de la tierra cuando es pleno invierno y no hay nada más que nubes, frías tormentas, lluvia, granizo y nieve, y llega la primavera o el verano

³ **Viales** – Frascos o recipientes de vidrio, semejante a una botella, usado para guardar líquido o sustancias en polvo.

⁴ **Ardiente** – Resplandeciente de pasión, animado por un vivo deseo.

⁵ **Mortificación** – Dar muerte al pecado. Ver Portavoz de la Gracia N° 29: *Mortificación*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

cuando todo es verde y placentero. Antes, el alma aborrecía todo lo que es verdaderamente excelente y amaba todo lo abominable, pero ahora, el alma ha sido transformada, es hermosa y ama todo lo demás que es, auténticamente, como ella. Y no sólo hace que el deber sea fácil y placentero el arrepentimiento y la mortificación, sino que endulza los problemas y las cruces mismas porque el cristiano sabe que fueron ordenadas para él por la Persona a Quien ama entrañablemente y Quien lo ama entrañablemente a él. ¡Cuán fácilmente podemos llevar las cosas que vienen de los que amamos! Estos son los excelentes efectos y éste es el provecho de amar a Cristo.

Tercero, consideremos lo placentero de una vida de amor a Cristo. Una vida de amor, si es basada en principios racionales, es la vida más placentera del mundo. El odio, la malicia y la venganza son los más grandes perturbadores de los placeres de la mente y la llenan de inquietud; en cambio, en el alma donde reina el amor racional, siempre hay placer y deleite porque el amor es el principio de todo dolor.

Pero especialmente, una vida de amor a Cristo, debe ser muy agradable y superior a cualquier otra manera de vivir. Porque, así como Cristo es lo más excelente que existe, el amor de Él es el tipo de amor más excelente que cualquier otro y, cuanto más excelente y refinado sea el amor, más grande y puro es el placer que resulta.

No existe amor tan razonable como el amor a Cristo. Algunos aman cosas que, realmente, no son hermosas —es amor con falsos fundamentos—. Sí, algunos aman cosas que son, especialmente, aborrecibles. Ahora, de un amor tal, no puede surgir ningún placer auténtico porque no tiene una razón ni un fundamento y, al final, terminará en amargura. En cambio, el amor de Cristo es el amor que es excelente y hermoso sobre todas las cosas, por lo tanto, los placeres que se derivan de él deben ser sólidos, reales, sustanciales y permanentes.

Si la vida le es desagradable al cristiano, sólo puede ser porque su amor a Cristo es escaso y no suficientemente vigoroso y activo, permanece pasivo y no se ejercita con frecuencia porque es absolutamente imposible que los que ejercitan vivazmente su amor por Él, tengan otra cosa que no sea meditaciones dulces que impiden que su vida sea desagradable.

Los que tienen un amor vehemente⁶ por alguna persona, pueden pasar horas pensando en esa persona y en sus perfecciones y acciones. Así, con que gran deleite pueden [aquellos] que aman a Cristo con un amor ac-

⁶ **Vehemente** – Intenso, ardiente, muy fuerte.

tivo, poner sus pensamientos en sus glorias. ¡Con qué placer pueden meditar en aquellas perfecciones infinitas que Él posee y que lo hacen hermoso a sus ojos! Cuánto les place descubrir continuamente nuevas bellezas y glorias que no habían notado antes porque las excelencias de Cristo son infinitas por lo que podemos hacer nuevos descubrimientos por toda la eternidad y, sin embargo, no descubrirlas todas. ¡Descubrir una excelencia más en Él, Quien es el objeto de nuestro más elevado amor, llena el alma con una especie de éxtasis!

Si los hombres tienen un gran amor por cualquiera de sus semejantes, desean verlo aún más excelente, se deleitan en verlo obtener nuevas perfecciones. En cambio, los que aman a Cristo, tienen el placer de pensar que ya tiene todas las excelencias posibles. No cabe desear que sea más excelente porque no hay excelencia ni hermosura, ni ningún grado de excelencia que no posea ya. No hay nuevas hermosuras para *desear* para Cristo, sólo nuevas bellezas para *descubrir* en Él. Ahora, ¡qué placer es para los que aman a Cristo, pensar que es tan perfectamente digno de ser amado! Éste es un deleite peculiar que no surge de ningún otro amor, sino del amor a Cristo.

Con cuánto placer puede pensar él, en las perfecciones de su naturaleza divina; en su inmensa grandeza, en su eternidad, poder y sabiduría, etc. Con cuánto deleite puede pensar él que, Aquel [a quien] ama con todo su corazón y alma, es Dios al igual que hombre, es tan grande que todas las naciones del mundo son para Él como una gota del balde y polvo de la balanza; tan poderoso que pesa las montañas y los montes en una báscula y toma las islas como cosas muy pequeñas; tan sabio que acusa de necedad a sus ángeles; tan santo que, a su vista, los cielos son inmundos. Con cuánto placer puede pensar él que el objeto de su más elevado amor, hizo el mundo con su poder y sabiduría, que el sol, la luna y las estrellas son obra de sus dedos y que Él gobierna todo.

Cuán dulces serán los pensamientos de las perfecciones de su naturaleza humana cuando piensa en su inocencia, condescendencia, humildad, mansedumbre, paciencia y amor, que hizo que la mujer exclamara: “Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste” (Lc. 11:27).

Con cuánto gozo, los que aman a Cristo piensan y meditan en lo que Él ha hecho por ellos. Cuando alguien ama entrañablemente a alguna persona, ¡con cuánto gozo disfruta de la bondad y las expresiones de amor de ellos! ¡Con cuánto placer piensa en el ser amado, vez tras vez! Así, con cuán gozo inefable, pueden pensar los que aman a Cristo que dejó el cielo y descendió a la tierra en forma de siervo: recostado en un pesebre, en cómo sufrió el oprobio de los hombres, en su agonía y sudor

de sangre, en su muerte en la cruz en lugar de ellos. Cuan placentero debe ser leer, nuevamente, la historia de todas esas maravillosas [cosas] que su bien amado ha hecho por ellos estando en la tierra, tal como lo registran las Escrituras, y pensar que Cristo ha hecho todo por ellos: que por ellos nació y vivió, sudó sangre por ellos y murió en su lugar. Esto tiene que engendrar un deleite poco común.

¡Con cuánto placer puede el alma del cristiano pensar en Cristo en su estado de exaltación! Nos gusta mucho ver a los que de verdad amamos, recibir honra y ser exaltados; los que aman ardientemente a Cristo pueden, dulcemente, pasar su tiempo meditando sobre Cristo triunfando sobre sus enemigos, en su gloriosa ascensión al cielo, en Él siendo hecho cabeza de todo en la Iglesia, en Él siendo coronado con una corona de gran gloria, en su segunda venida para juzgar al mundo en la gran conflagración⁷.

El amor de Cristo es mucho más placentero que cualquier otro amor por las siguientes razones:

1. Cristo es mucho más digno de amar que cualquier otro objeto en el mundo.

2. Ningún otro amor es de naturaleza tan pura, celestial y divina como el amor de Cristo y, por lo tanto, ningún otro amor puede generar un placer tan divino, celestial y exaltado.

3. Todos los que aman a Cristo tienen la certeza de ser correspondidos con su amor. En esto radica el placer de amar: Ser correspondidos con su amor. Si el amor no es mutuo, es un tormento y no un placer; pero el que sabe que ama a Cristo, sabe que Dios lo ama a él con un [amor] mucho más elevado e íntimo.

4. Nada puede privar a los que aman a Cristo, ni de la comunión presente, ni del gozo futuro *de* la persona que aman. Ahora, no es así con otros tipos de amor porque abundan en perplejidades por temor a verse privados del disfrute. Hay miles de accidentes que pueden arruinar todo, además de la muerte que es una separación segura; en cambio, Cristo será disfrutado por toda la eternidad ¡y nada en el mundo podrá impedirlo! Cristo recibirá a los redimidos con un fuerte abrazo y en sus brazos descansarán para siempre, pase lo que pase con el resto del mundo.

5. La unión entre Cristo y los que le aman es más cercana, y la comunión es más íntima que entre los demás amantes. Los creyentes tienen el placer de pensar que Aquel que aman, los ha amado también a ellos como para recibirlos tan cerca de sí mismo, al punto de hacerlos su carne y sus

⁷ **Conflagración** – El cielo, la tierra y demás elementos, encendiéndose y siendo deshechos en el intenso fuego del juicio (2 P. 3:10-12).

huesos. El creyente está unido a Cristo y ha llegado a ser uno con Él. ¡Cuán cierto es esto para aquellos que lo aman de verdad! El amor desea, naturalmente, una cercana e inseparable unión, y una comunión íntima, pero no existe una tan cercana o íntima entre ningunos otros amantes como la que hay entre Cristo y el cristiano.

6. No hay otro amor tan beneficioso como el amor a Cristo y, por lo tanto, ninguno tan placentero. El amor es dulce cuando los que se aman, disfrutan uno del otro en circunstancias prósperas. Ahora, Cristo ya está coronado con gloria y también coronará con gloria a los que le aman, de modo que [estarán] eternamente en la más grande gloria. Por estas razones y muchas más que podrían ser mencionadas, el amor de Cristo sobrepasa por mucho el amor más deleitable del mundo.

Por último, para resumir todo lo dicho, el amor de Cristo tiende a llenar el alma con una dulzura inefable. Endulza cada pensamiento y hace que cada meditación sea placentera. Trae una calma divina a la mente y esparce una fragancia celestial como el perfume de nardo de María (Jn. 12:3). Rocía el alma con el rocío del cielo, engendra un sol luminoso y difunde los inicios de gloria y felicidad en su embrión. Todo el mundo le sonríe al alma que ama a Cristo: El sol, la luna y las estrellas, los campos y árboles parecen saludarlo. Una mente así es un poquito de cielo sobre la tierra.

Tomado de Fragmento: Aplicación sobre el amor a Cristo (Fragment: Application on Love to Christ) en Sermones de Jonathan Edwards (*Jonathan Edwards Sermons*), ed. Wilson H. Kimnach (New Haven, CT: The Jonathan Edwards Center at Yale University, 1722-1723), Santiago 1:12.

Jonathan Edwards (1703-1758): Predicador y teólogo congregacionalista norteamericano; nacido en East Windsor, Colonia de Connecticut, EE.UU.



DULCES MEDITACIONES EN CRISTO

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“Dulce será mi meditación en él” (Salmos 104:34).

¡Cristiano! ¡No necesitas un incentivo¹ más grande para entusiasmarte que el tema aquí propuesto: “Dulce será mi meditación en él”! ¿A quién se refiere con la palabra *Él*? Pienso que puede referirse a las tres personas de la gloriosa Trinidad²: “Dulce será mi meditación en Jehová”.

Y, en verdad, si te sientas a *meditar en Dios el Padre* y reflexionas sobre su amor soberano, inmutable e invariable hacia su pueblo escogido, si piensas en Dios el Padre como el gran autor y originador del plan de salvación³, si piensas en Él como el poderoso ser quien, debido a dos factores inmutables, por los que es imposible que mienta (He. 6:18), nos ha dado una fuerte consolación a los que hemos buscado refugio en Cristo Jesús. Si confías en Él como el dador de su Hijo unigénito y Quien, por amor a su Hijo, su mejor don, también con Él nos dará gratuitamente todas las cosas, si lo consideras como ratificador del pacto y quien se comprometió a completar todas sus estipulaciones⁴ al reunir a todos los escogidos, a cada alma rescatada, percibirás que tienes un sinnúmero de temas de meditación, aun si limitarás tu atención a la manifestación del amor del Padre.

O, si prefieres, puedes *meditar en Dios el Espíritu Santo*. Considera sus maravillosas operaciones en tu propio corazón: Cómo te dio vida cuando estabas muerto en delitos y pecados, cómo Él te trajo una noche a Jesús cuando eras una oveja perdida vagando lejos del redil, cómo te llamó con una eficacia tan poderosa que no pudiste resistir su voz, cómo te atrajo con lazos de amor que no te dejaban ir. Si piensas cuán a menudo te ha ayudado cuando te hallabas en peligro, con cuánta frecuencia te ha consolado con sus promesas en tiempos de angustia y problemas, y si recuerdas que, como aceite santo, siempre proveerá tu lámpara y hasta tu última hora de vida te llenará con sus influencias, dando pruebas de que

¹ **Incentivo** – Razón que lleva a uno a un curso de acción; causa motivadora.

² Ver Portavoz de la Gracia N° 33: *El Dios Trino*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

³ Ver Portavoz de la Gracia N° 30: *El propósito eterno de Dios*. Disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁴ **Estipulaciones** – Condiciones o promesas en un contrato o acuerdo; en este caso, el propósito eterno de Dios de salvar a sus elegidos.

será tu maestro y tu guía hasta que llegues al cielo, donde verás a tu Salvador cara a cara en la presencia bendita del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo —en esta inmensa verdad, podrás encontrar una vasta y, de hecho, una infinidad de temas para tu meditación.

Pero... prefiero más bien, limitar la palabra *Él* a la persona de nuestro adorable Salvador. “Dulce será mi meditación en él”. ¡Ah! Si fuera posible que la meditación sobre una persona de la Trinidad pudiera exceder la meditación sobre otra, sería la meditación en Jesucristo...

¡Tú, precioso Jesús! ¿Qué tema puede ser más dulce que pensar en tu ser exaltado, imaginarte como el Hijo de Dios quien... formó este redondo mundo? Pensar en Ti como el Dios que sostiene este poderoso orbe sobre tus hombros, Tú que eres el Rey de la gloria, ante Quien los ángeles se inclinan en el más humilde homenaje. Y, sin embargo, considerarte a la vez, hueso de mis huesos y carne de mi carne... concebirte a Ti como el Hijo de María, nacido de una virgen, hecho carne como un hombre cualquiera, con vestiduras de humanidad como mortales de nuestra falible raza; imaginarte en toda tu vida de aflicción, seguir tus pasos en toda tu pasión, verte en la agonía de Getsemaní, soportando el sudor de sangre, en doloroso asombro; y luego, seguirte al empedrado de Gabata⁵ y, de allí, subir la empinada cuesta al Calvario, cargando la cruz, enfrentando la vergüenza, cuando tu alma fue hecha ofrenda por mis pecados, cuando moriste la muerte reconciliadora en medio de horrores para todos desconocida, excepto para Dios. En verdad, hay *aquí* una meditación para mi alma que debe ser “dulce” para siempre. Podría decir con el salmista: “Rebosa mi corazón palabra buena;...” —la lectura o nota marginal⁶ dice: “Hierve o burbujea” — “...dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero” (Sal. 45:1)...

¡Ah! Toma a Jesús como el tema de tu meditación, siéntate y considéralo, piensa en su relación con tu propia alma y nunca agotarás el tema.

Piensa en su relación eterna contigo: Recuerda que los santos fueron libres de toda condenación, en unión con el Cordero, antes de la creación del mundo. Piensa en tu unión imperecedera con la persona de Jehová-Jesús, antes de que este planeta fuera puesto a girar en el espacio y trae a la memoria cómo tu alma culpable fue contada como sin macha y limpia, aún antes de que cayeras. Y después de ese lapso fatal⁷, antes de ser

⁵ **Gabata** – Área empedrada fuera de la residencia de Poncio Pilato, llamada “*el Enlosado y en hebreo Gabata*” (Jn. 19:13); lugar donde fue el juicio público de Jesús.

⁶ **Lectura marginal o nota marginal** – nota explicativa escrita en la margen de la traducción inglés KJV.

⁷ **Lapso fatal** – Tiempo entre la caída del hombre en el pecado y su restauración.

restaurado, te fue imputada la justificación⁸ en la persona de Jesucristo. Piensa en tu conocida y manifiesta relación con Él desde que, por su gracia, fuiste llamado. Piensa en cómo Él llegó a ser tu hermano, cómo su corazón ha latido en armonía con el tuyo, cómo te ha besado con los besos de su boca y su amor ha sido para ti más dulce que el vino. Rememora algunos momentos felices y luminosos de tu historia cuando Jesús susurró: “Tuyo soy” y respondiste “Mi amado es mío” (Cnt. 6:3). Piensa en... algunos momentos de profunda reflexión cuando has tenido lo que Pablo valoraba tanto: La participación con Cristo en sus sufrimientos (Fil. 3:10). Piensa en los momentos cuando el sudor ha caído por tu frente, casi como cayó de la frente de Jesús —aunque no sudor de sangre (Lc. 22:44)— cuando te has arrodillado y sentido que podrías morir con Cristo, tal como fuiste levantado con Él. Y luego, cuando ya agotaste esa porción del tema, piensa en tu relación con Cristo que se desarrollará en el cielo... ¡Imagina en tu mente, el momento cuando Jesucristo te salude como “más que vencedor” y coloque sobre tu cabeza una corona de oro, más resplandeciente que las estrellas! Y trasládase a aquella hora cuando tomes esa corona de tu frente y, subiendo los escalones del trono de Jesús, la colocas en su cabeza y lo coronas una vez más como Señor de tu alma, al igual que “Señor de todo”. ¡Ah! Si te me acercas y dices que no tienes temas para meditar, responderé: “De hecho, no has tratado de meditar o estarías diciendo con el salmista: ‘Dulce será mi meditación en él’”.

Supongamos que ya has terminado de pensar en tu Salvador y cómo se relaciona especialmente contigo; entonces, considera luego cómo Él está relacionado con el mundo entero. Recuerda lo que Jesús dijo a Nicodemo: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Jn. 3:17) y, sin duda, salvará un día al mundo porque Aquel que lo redimió por precio y poder, lo restaurará y renovará de los efectos de la caída. ¡Oh, piensa en Jesús con respecto a esta relación como “reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar” (Is. 58:12)! Un día, volverá a nuestra tierra y cuando lo haga, encontrará a este mundo todavía desfigurado, presa todavía de la maldición de antaño —la maldición original del Edén—. Encontrará plaga, pestilencia y guerra; pero cuando Él venga, ordenará a los hombres que conviertan sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces (Is. 2:4); la guerra será borrada de entre las ciencias. Él dará la

⁸ **Justificación** – La justificación es un acto de la libre gracia de Dios, en el que Él perdona todos nuestros pecados (Ro. 3:24, Ef. 1:7) y nos acepta como justos delante de Él (2 Co. 5:21) sólo por la justicia de Cristo imputada a nosotros (Ro. 5:19) y recibida sólo por fe (Gá. 2:16; Fil. 3:9). (Catecismo de Spurgeon. P. 32). Ver también Portavoz de la Gracia N° 4: *La justificación* y Portavoz de la Gracia N° 7: *Justicia imputada*. Disponibles ambos en CHAPEL LIBRARY.

Palabra y muchos la predicarán; y “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Is. 11:9). ¡Jesucristo vendrá!

Cristianos, estemos siempre en guardia y en espera de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo y, mientras esperamos, meditemos en esa venida. ¡Piensa oh, alma mía, en aquel augusto día cuando lo veremos con todo su séquito glorioso, viniendo para llamar a juicio al mundo y para vengarse de sus enemigos! Pensemos en todos sus triunfos cuando Satanás sea atado, la muerte sea aplastada y el infierno sea conquistado, y cuando Él sea saludado como el Monarca universal: “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Ro. 9:5). “Dulce será mi meditación en él”.

Creo que, incluso cuando lleguemos al cielo, no desearemos otro tema para meditar, excepto Jesucristo. Poco habrá que deseemos del cielo, fuera de Jesucristo. Él será nuestro pan, nuestro alimento, nuestra belleza, nuestro ropaje glorioso. El ambiente del cielo será Cristo; todo en el cielo será como Cristo; ¡sí, Cristo es el cielo de su pueblo! Estar en Cristo y estar con Cristo es la esencia del cielo.

Tomado de un sermón predicado en la Capilla de New Park Street, Southwark, un jueves por la noche en el verano de 1858.

